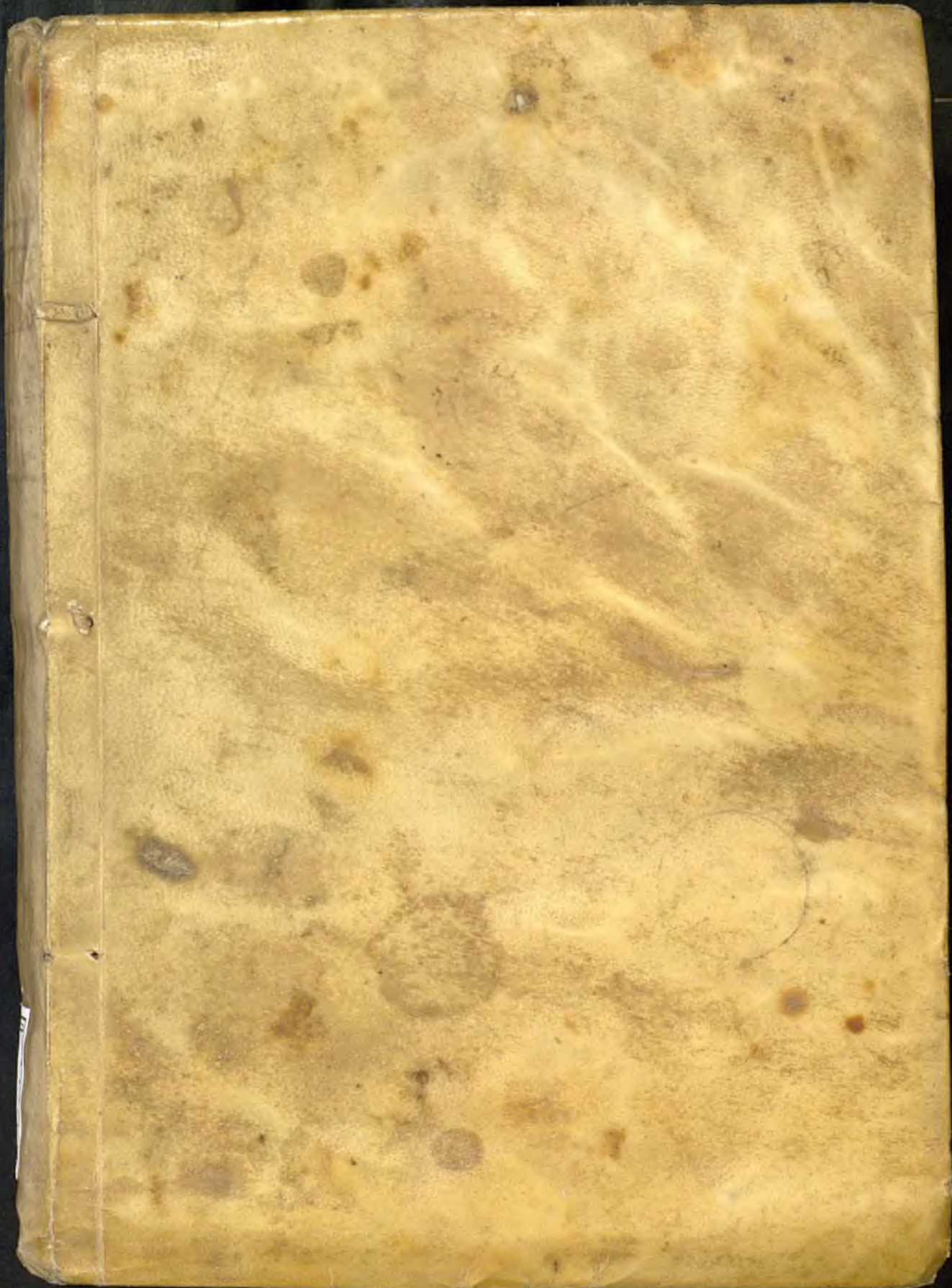


*Tr.*

PAPPELES

BOTTIC

0  
5  
120



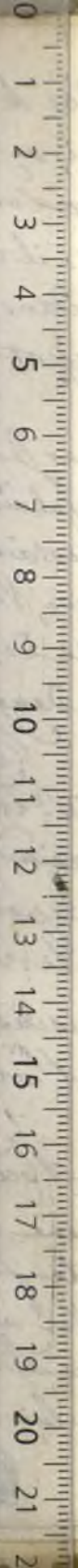


M. M. R. P. General de Carmelitas Descalzas, y  
á su M. V. y R. Disfinitorio  
el q.º ordena esta Pastoral  
S.

M. R. P. P.

El amor á N. Señora M. S. Teresa de Jesús, y el deseo de  
sus verdaderas máximas ordenadas al establecimiento, y  
perpetua observancia de su Reforma puedan con facilidad  
imprimirse en los Corazones de sus hijos q.º con ternura la  
amaron; me movieron á extirparlas de todas sus Obras, Car-  
tas, Opusculos, y Revelaciones bien autorizadas, y recibidas  
en toda la Orden. Si es constante q.º aun desde el Cielo ayuda ef-  
cacemente al bien de su Familia, como advirtió el V. Obispo de  
Osma, y confirma con repetidos ejemplos la experiencia;  
tampoco podemos negar q.º incessantemente la amonesta en to-  
dos sus Exáctos y sentencias. Así, extirpadas, determiné en-  
tretegerlas, ordenarlas, y reducir las al estilo y método de  
una Pastoral.

Toda la Iglesia Católica reconoce la excelencia de la Doctri-  
na de esta su venerada Doctora: confiesa su mucha utilidad: ex-  
perimenta el modo maravilloso con q.º por medio de ella con





M. M. R. P. General e Carmelitar Doctor, y  
 de su n. y. y R. Distinguido  
 obg.º ordena ena Pastoral  
 S.

M. R. P. P.

Chamon a n.ª Gloria n.ª S. Teresa de Jesus; y el deroo xq.  
 sus verdaderas maximas ordenadas al establecimiento, y  
 perpetua observancia sus Reformas puedan con facilidad  
 imponerse en los Corazones sus hijos q.º con renuncia la  
 amon; me movieron a exoracantlas de todas sus Obras, Car-  
 tar, Opusculos, y Revelaciones bien autorizadas, y recibidas  
 en toda la Orden. Si es constante q.º aun desde el Cielo ciuda efi-  
 carmente el bien sus Familia, como advirtio el V. Obispo de  
 Orma, y confirma con repetidos exemplares la experiencia;  
 tampoco podemos negar q.º incertantemente las amonstas en to-  
 dos sus Exautos y sentencias. Asi, entretacadas, determiné en-  
 tretreglar, ordenarlas, y reducir las al estilo y metodo de  
 una Pastoral.

Toda la Iglesia Catholica reconoce la excelencia de la Doctri-  
 na de esta veneranda Doctora: confiera su mucha utilidad: ex-  
 perimentos el modo maravilloso corrig.º por medio de ella con







enseñanza las Doctrinas y Livros sobre el tracto de Oracion,  
q.º habia dado en el libro de su vida.

Animola mucho para empresa tan difícil con eficaces per-  
suaciones, y aun con mandato expreso, como Confesor prudenti-  
simo, el Illmo. Doctissimo, y muy V. Señor D. Alonso Ye-  
larquez, q.º de Canonigo de Toledo fue promovido á la mi-  
stra de Orma, y se esta á la de Santiago. Era tan benemeri-  
to Prelado se la entregó por Discipulo tan á la clara, q.º le  
mandó le enseñare á tener oracion, entregandosele se le  
todo á su dixeccion espiritual.

De aqui logramos no solo las Cartas instructivas, q.º le  
escribia; sino tambien el libro admirable del Castillo in-  
terior, ó moradas. Y paraq.º ni aun en esta parte se las  
gloriar, y celestial doctrina de Santa Teresa decaer se ter-  
nenta la esclarecida Preligion de Santo Domingo, ofrecio es-  
ta obra la misma Santa Doctora á la Comunidad del muy sa-  
bio y Espiritual maestro Fr. Diego de Vanguar.

Era Doctissimo Padre conferenciaba las materias del li-  
bro con el V. Fracion, y quien fue el primer persuasien-  
to y mandato paraq.º se escribiera. Quando mas embara-  
zados se hallaban en las dudas q.º ocurrían, reparaban  
se nuevo en las palabras del libro, y notaban q.º las sutu-  
leras de la Escuela eran muy botar en comparacion de  
loq.º en una palabra, ó semejanza ~~de~~ aquella  
Escritura descubrian.

Sabio muy en breve la fama de tan celestial doctrina

velos limites de España: como por las Naciones extrangeras:  
penetra hasta las mas remotas y barbaras de las Indias:  
produce en todas tan copiosos frutos, q.º cada qual anhela por  
oir hablar á Santa Teresa en su nativo idioma. Los Sabios  
la admiraban, y paraq.º todos participasen de la abundancia  
de luz q.º ellos y ella recibían, la hizieron comun á todos.

El Arzobispo Vizelegado de Avinion D. Francisco Bordon la  
tradujo al Italiano, y la hizo imprimir en Roma. El Ma-  
estro Fr. Antonio Kerber, Doctor de Sabayna, Prior de Ma-  
guncia, y Vicario General en el Rin y Suevia, se la Orden de  
S. Agustin, al Latino. Los Venerables Cantores de Borbon-  
ten la ofrecieron á los Franceses en el suryo, y se la imprimen en  
Paris. Los PP. Teristas de Brueles brindan con ella á los  
Flamencos reducida con gran cuidado á sus lenguage. Semelan-  
te fortuna se prepara en Cracovia á los Polacos; y en don-  
dier cientos Catolicos, q.º allí se ocultan, se exponen á gran pe-  
ligro, porq.º hablen tambien en Ingles de Teresa. En fin los  
Persas, los Arabes, los Indios la escuchan en sus idiomas,  
y de modo se enamoran de la Celestial maestra, q.º hasta  
las mageres recién convertidas solicitan ella mismas,  
por un efecto de su veneracion, q.º á sus hijos se les ponga  
el nombre de Teresa.

Apenas se habia ausentado de esta vida, quando se admi-  
ra su propagada esta veneracion tan general de su doctri-  
na: y menos se ceden á la inconstancia del tiempo novelesco,  
cada dia se aumenta de manera q.º desde entonces hasta  
hoy hace á los mas acreditados Impositores de la Christian-



dad andax sollicitos de cuantos papeles suyos pudieren haber  
á las manos para dar el trabajo mas util á sus pensamientos. Ni  
casi las dexan descansar con la repetidissima impresiones  
de sus Obras, Cantos, y Opusculos.

Diferentes Sabios se dedicaron á comentar esta doctrina  
del Cielo. El V. siervo de Dios D.<sup>n</sup> Juan de Palafox amotó algu-  
nas de sus Cantos. Orden los R.R. P.P. Fr. Pedro de Anuncia-  
cion, y Fr. Antonio de S.<sup>n</sup> Joseph, ambos bien conocidos en Es-  
paña, y fuera de ella por su mucha literatura. Benedicto  
XIV. lo hizo con una q.<sup>a</sup> vino á sus manos, y con la mayor ve-  
neracion embió á la Carmelita Descalza de Polonia.

El R. P. Alonso de Andrade Jesuita eruditissimo comen-  
tó los Avisos de tan Soberana Doctrina: y algunos de ellos  
el Illmo. S.<sup>n</sup> D.<sup>n</sup> Joseph Navier Rodriguez Arzobispo,  
Arzobispo de Burgo, en un tomo de Pláticas, q.<sup>a</sup> sobre ellos  
hizo: el q.<sup>a</sup> agregado á dos, en q.<sup>a</sup> dividio su obra el P. Andrade,  
forman los tres q.<sup>a</sup> con general aceptacion corren de tan i-  
lustres Comentarior. El primero q.<sup>a</sup> los hizo á casi todas las  
Obras de N. S. Madre, fue el Doctor D.<sup>n</sup> Alexo de Sandoval,  
Inquisidor en Murcia, y Canonigo de Barcelona. Y el R.  
P. Mauro Fr. Juan de Roxas Definidor General de la R.  
y Militar Orden de N. S. de la Merced executó lo mismo con  
el libro de las Moradas, á fin se animaran á los fieles á empre-  
nder el camino del Cielo.

Bien notoria es la veneracion y estima singular, con q.<sup>a</sup>

se cita la doctrina de la Gran Teresa en las mas celebres Universi-  
dades del Orbe. Los mayores Teologos tienen á gran fortuna si con  
ella confirman, e ilustran lo q.<sup>a</sup> nos proponen en sus Comen-  
tarios Teologicos. En las Sagradas Congregaciones de la Curia Pon-  
tificia se cita como regla firmisima para las decisiones de las  
mayor importancia, q.<sup>a</sup> ocurren en la Iglesia. En toda ella sin  
la mas ligera repugnancia, como cosa á todos notoria, y todos  
conocida, y entre todos asentada, se tiene por celestial, e infu-  
sa. Ni podemos atribuir tan general y constante aplauso á  
otro principio, sino á aquel Espiritu Soberano q.<sup>a</sup> la inspiraba.

Como la experiencia cotidiana va declarando mas y mas  
el abundantissimo fruto de tan celestial doctrina, aviva en  
todos de tal manera el amor de ella, q.<sup>a</sup> hace de continuo  
sudar á las mentes para satisfacer al comun deseo, q.<sup>a</sup> en  
ella se concibe. De suerte q.<sup>a</sup> no se hallará alguno otro de  
los S.S. P.P. y Doctores de la Iglesia, cuya doctrina en todas  
sus Obras se haya familiarizado tanto como la de esta Ce-  
lestial Maestra.

En las Catedras y Pulpitos se oye con frecuencia: en to-  
dos los monasterios: en los Ermitorios mas retirados: en  
los Gavinetes: en las casas hasta de los mas pobres: en las  
posadas comunes: por las Cortes mas ilustradas; por  
las Provincias mas remotas; por las Ciudades mas po-  
pulosas y frecuentadas; por las Aldeas mas desconoci-  
das; hallamos á Santa Teresa en sus Escritos enseñan-  
do, instruyendo, propagando la fe, confutando errores,



encendiendo en las Almas el fuego del Amor Divino, introduciendolas, y dirigiendolas por el camino recto y eterno Bienaventuranza.

Esta general aclamacion, y experimentada utilidad obligaron a los Sagrados Romanos Pontifices, y a muchos Pontifices Romanos, a q. con la solemnidad mas grande, y con muy singulares elogios aprobaren la doctrina de Santa Teresa, y la declararen venida del Cielo, y comunicada por Dios para luz y vida de su santa Iglesia. Asi en toda ella goza el glorioso titulo de su iluminadissima Doctrina, adquirido por un derecho fortissimo, practico, y q. sigue como por naturaleza a tan aprobada, tan comun, y tan provechosa ensenanza.

No es menor admirable la constancia, con q. podemos decir se ven frecuentadas sus Escuelas. Jamas sintieron en esta parte decadencia, o canonicio en el largo espacio de mas de dos siglos empleadas en comunicar luces abundantissimas a los hombres. Por instantes se dexa ver tan viva, tan eficaz, tan perenne, como al principio. Si atendemos a la serie de los Papas, q. en todo este tiempo han gobernado la Iglesia, ni uno hallaremos q. no halla dado signo particular, y testimonio claro de su afecto y estimacion a tan gran maestra. Entre los Cardenales, Arzobispos, y Obispos jamas le ha faltado un numero casi igual a su numero de devotos, y tanto q. muchos de ellos concedieron indulgencias particulares a los q. leyeren, u oyeren leer algo de los libros de Santa Teresa.

3. Registremos los Claustros de las Sagradas Religiones, las Universidades, todas las Congregaciones de hombres sabios y virtuosos, y parecerá q. nos ha faltado el quinquimo para contar los devotos Discipulos de Santa Teresa, q. a boca llena se confiesan tales, publicando lo mucho q. deben a su celestial doctrina, y cuanto la aprecian. De suerte q. no bastando los libros manuscritos, seg. deciamos: ni el de los Padres de Oracion, q. entrecató a su Obra el V. P. Thomas de Jesus Carmelita Doctor, y bien conocido, y estimado en todo el mundo por sus Escritos, y virtudes; ni el de los Conceptos del Amor de Dios q. escribió esta gran mujer sobre los Cantares, y separadamente a su Obra hizo imprimir el V. Maestro Fr. Jeronimo Gracian; antes se ven incessantemente todos por todas sus Obras, por todas sus Cartas, por todos sus Papeles; antes todos estos admirables documentos de celestial sabiduria q. nos dan en todos sus Escritos.

En todos habla a todos con familiaridad: y penetrando los corazones de todos como sin sentirse, por la suavidad rara, con q. eficazmente los mueve; ni el rustico dexa de entenderla, por la familiaridad y sencillez, con q. le habla; ni el sabio puede dexar de delectarse quando nota la maravillosa union y la mas subida elocuencia con la sencillez mas rara; y aquel juego tan natural de voces y expresiones, q. jamas halló la vtilidad escolastica para explicar los puntos mas delicados de la Teologia.

Para satisfacer con mas facilidad al comun deseo, el año pasado 1773. Pedro Bruset Ponteur dio a la prensa en Lyon de Francia una obra q. titula: El Espiritu de S. Teresa. En ella, entrecató a todas las Obras, Cartas, y Opusculos de la Co-



Celestial Doctrina loq. Jurgo conduciua mas al intento se diu-  
lan en breue lamina todo su agigantado Espiritu, para q.  
como se una ofeada le vieran; y entendieran cual era, asi  
Religiosos, como Seglares, q. aspiran a la perfeccion.

A esta imitacion me proponia yo diuisar el Espiritu mo-  
nastico de tan gran madre y Reformatora del Carmelo; para q.  
cuando los estranos del Oriente y Occidente vienen a raudar  
a sentarse con ella en el Reyno de Celestial Doctrina; no  
quedaran sus hijos a la parte de afuera. Todos ellos se precian  
y q. la aman entrañablemente; pero ante todo debieran exa-  
minar con gran cuidado si era su amor verdadero. Como lo  
sea el de aquel q. declinar a la relaxacion de su Instituto Pri-  
mitivo. q. con su proceder lo desfigurare en si, y aun en otros  
con su exemplo. Y si aspirare a lo uno y a lo otro con el falso  
pretexto de q. obraba conforme al Espiritu de la S. Fundadora.

Era ciertamente esta Virgen Prudentissima benigna, afa-  
ble, piadosa, compasiva sobremanera. Pero ninguno de sus  
hijos debiera desentenderse de la ruma entereza, con q. se les pre-  
sentó siempre en materia de Observancia. Ni aun las cosas  
mas ligeras que se le distulaban. Abominaba con extremo  
el q. se miraban las faltas agenas; pero decia q. si eran graves,  
o contra la Regla, o Constituciones, no siempre se hechaba a bu-  
ena parte; sino q. se amonestaba, y no bastando, se eligere al  
Prelado; por q. esto, anadia, es caridad. Ni queria q. le aconte-  
ciere jamas el decir: En esto va poco, q. son extremos; por q. en  
todo iba mucho. Desoxtaba muy repetido decir a q. en las cosas

pequeñas hubiere gran cuidado.

Su caridad para con los enfermos era nimia; pero quien  
no se extremese al verla armarse de entereza extraordinaria  
contra los achaços, y amigos de su salud corporal. Contra a  
quello q. por conservar esta salud, se dan por excusados de la  
observancia de la vida comun. q. al verter el trabajo q. con pre-  
cision ha de seguir a la vida de mortificacion, q. profersion; de-  
jan con facilidad la abstinencia, los ayunos, el vestido de lana  
tan proprio del Instituto de Carmelitas, y q. como tal lo restau-  
ro a la Orden. Debieran estos achaços reflexionar en como lo anima  
la Valerosa Capitana, ~~admirandola~~ admirandola q. vino a la Or-  
den a morir por Christo, y no lo regalarse por Christo. Y si no aun  
esto los anima, tiembren al escucharla como emandecida contra  
ellos, clamando, diciendoles: Que va en q. murar!

Ha! Si en esto reflexionaran los q. violentan su doctrina para a-  
brir puertas a la relaxacion! Creo se extremecerian; y si seexas  
la amaban, conocieran qual era el verdadero Espiritu de la S.  
Fundadora: lo abrazaran, y se abstendrian de levantarla unos  
testimonios, q. la dexan mas incompatible q. lo q. refuso  
quando vivia entre los hombres. Pero gracias a Dios q. en to-  
das las Provincias de Santa Reforma aun se reserua tropa  
numerosissima q. no hincaron su rodilla al idolo de la relaxacion.

No me persuado a q. se ataxara mucho, si en los Capítulos y Di-  
finitorios de las Provincias no se desentendieran de otras Leyes tan  
sagradas q. solo el Capitulo General puede dispensarlas, interuini-  
endo causas urgentissimas. De coniguiente examinaran las  
condiciones mas necesarias q. han de acompañar a lo q. deben  
colocarse bien en los Colegios para la instruccion de los Novicios,



bien en los Conventos á la fuente ~~de~~ Comunidades

Pero si estos son de aquella clase de achacosos, q.<sup>e</sup> no pudiendo con la obsequancia, se escusan á cada paso de la abstinencia, y tienen lienzo de continuo, asisten raras vez al coro, y pasan poco en el Convento; q.<sup>e</sup> ha de suceder. Los Reverendos declinan á lo q.<sup>e</sup> ven en sus Maestros, y las Comunidades enteras se van tras de los Prioros: sin q.<sup>e</sup> los unos, ni los otros puedan contenerlos por ellos mismos la piedra del escándalo.

Con todo, considerando yo el amor ferviente, con q.<sup>e</sup> amaron á la gran Teresa todos sus hijos, creí q.<sup>e</sup> no sería inútil mi trabajo. En tresaguei de todos sus Escritos las maximas de doctrina q.<sup>e</sup> al caso conducian: entrecogilas, y ordenelas de suerte q.<sup>e</sup> sin añadirlas ni una sola palabra, formasen discurso seguido. Con sus mismos terminos, frases, y expresiones se propomen: porq.<sup>e</sup> la <sup>ve</sup> madre santísima hacen tanto eco, y penetran tanto en los corazones de sus hijos, q.<sup>e</sup> ellas los persuadían mejor q.<sup>e</sup> quantos discursos formasen la mas subida eloquencia. Ninguno podría negarlas, ni decir q.<sup>e</sup> se violentan, ó q.<sup>e</sup> se aplican á intento diferente de aquel para q.<sup>e</sup> se escribían.

Si la S. Madre dirigió sus Obras y Opusculos á sus Monjas; conocemos y confesamos q.<sup>e</sup> lo hacia por un efecto de humildad profunda; pero el intento de quien la mandaba escribir, y principalmente del Señor q.<sup>e</sup> la inspiraba quanto escribia, era la comun instruccion. Así lo entiende la S. Iglesia, cuando pide á su magestad la neutra con el pasto de la Celestial Doctrina. Quanto mas debia aplicarla á si el Carmelita Descalzo, en cuya cabeza se daba á todos. Quanto mas ~~de~~ aquellas q.<sup>e</sup> ordena-

ba á declararles su ~~Amplio~~ Instituto, y á implorar el auxilio de aquellas Personas q.<sup>e</sup> podian ayudarla para defenderlo y firmarlo?

En los Escritos Sagrados especialmente del nuevo Testamento encontramos muy usado este estilo como en S. Lucas, q.<sup>e</sup> dirige los Decretos Apostolicos á Teofilo; y S. Juan en Apocalipsis á la Iglesia de Asia. Las Cartas Canonicas, aunque algunas de ellas se escribían á particulares Personas; era para todo su doctrina. De este modo, aunque con la proporción debida, son recibidos de todos las Obras, Cartas, y Opusculos de S. Teresa. Si es gloria singular de Teofilo, Timoteo, Tito, Filemon, &c. haber sido á quien en primero se dirigian las instrucciones comunes; quien miraria al Carmelita Descalzo de q.<sup>e</sup> le resulta de haber sido la ocasion de q.<sup>e</sup> toda la S. Iglesia goze tan gran maestria?

Elabando pues entrecogido los Documentos, q.<sup>e</sup> le daba, ya para instruirlo en su Proposito, ya para enseñarle el verdadero camino de la Obsequancia, y ya para animarlo á perseverar constantemente en ella; los reduce al metodo y estilo de una Pastoral, creyendo ser el mejor acomodado á lo q.<sup>e</sup> aun desde el Cielo no cesa de apacentar con ellos su Rebaño. Si es verdad q.<sup>e</sup> aun desde el Cielo está hablando en sus Escritos; tambien lo es q.<sup>e</sup> aun desde el Cielo lo amonesta, lo instruye, lo encamina. Escuchela con atencion venia el q.<sup>e</sup> se vendia la amar: y burla las astucias del infernal lobo bajo la proteccion y direccion de su amado Pastor.



# Prologo.

## Santa Tereia de Jesus

### á los Prelados Superiores de su Santa Reforma.

Yo tengo muy creído q. ha querido Nuestro Señor valerse de  
 W. R. R. y tomarlos por amparo para el remedio de su Orden.  
 y así no puedo dexar de acudir á W. R. R. con las cosas de ella. Tu-  
 biérame con tanta pena el proceder de algunos, q. me he detex-  
 minado de exhibirles lo q. va. Son tantas las molestias, y tra-  
 bajos q. se tienen con ellos, q. no se puede escribir. Está ahora to-  
 do el bien ó el mal en manos de W. R. R. De mí dicen mu-  
 chas cosas q. no son para decir. Es cosa de lástima los testimo-  
 nios tan incompotables.

Está la malicia tan subida, y la ambicion y honras, en mu-  
 chos q. la habian de traer debajo velos pie, tan canonizada; q.  
 aun el mismo Señor parece se quiere ayudar de sus criaturas,  
 con ser poderoso, para q. venza la virtud sin ellas: porq. le fal-  
 taran lo q. habia tomado para ampararlos: y así escoge las perso-  
 nas q. entiendo les pueden ayudar.

Verdaderamente me han parecido W. R. R. unos hombres em-  
 biados de Dios y de su bendita madre, cuya devocion, q. tienen gran-  
 de, les traen á la Orden para ayuda mia. Así q. W. R. R. se animen  
 mucho, y no les pare por el peruanamiento peruan q. no ha sido or-  
 denacion de Dios; sino q. quiere su magestad q. lo q. W. R. R. han

deseado servirle, lo pongan ahora por obra, q. nuestro Señor  
 muy necesitado de quien le favorezca la virtud. Yo no puedo dexar  
 de procurar por las vias q. puedo q. no se deroga este buen principio.

Miren W. R. R. q. este negocio toca á la Virgen nuestra Señora,  
 q. ha menester ser ahora amparada de Personas semejantes  
 en la guerra q. hace el demonio á su Orden. Expana el estrago  
 q. hace el demonio por un mal gobierno, y el temor q. tiene pu-  
 esto en estos frayles, ó el embairamiento, q. cierto son todas buenas  
 almas, y deseasen de perfeccion: y en lo q. hay falta, los mueren  
 ellos, y así casi todos, traen gran desconfianza, y no ven como lo  
 remediar. Yo digo á W. R. R. mis Padres, q. es menester mirar  
 mucho en quien se ponen en estos oficios de Priorer.

Está estragado todo, como hay tanto q. hay mal gobierno. Quieren  
 los Priorer q. entiendan no ser para ello. En esto particularmente  
 es menester no haber ninguna piedad; porq. muchos seran muy  
 santos, y no para Priorer: y es menester remediarlo de presto,  
 q. adonde se trata de tanta mortificacion, y ejercicio de humil-  
 dad, no lo temen por agravio: y si lo tubieren, vease claro q. no  
 son para el oficio; porq. no han de gobernar almas q. tanto  
 tratan de perfeccion, lo q. tubieren tan poca, q. quieran  
 ser Priorer.

Se determinados en firme de su parecer hace gran daño.  
 Yo les digo q. es menester mirar mucho esto q. los Priorer hacen  
 de sus cabezas. Avisen W. R. R. á los q. ahora lo son para q. se en-  
 tendan mucho en lo q. estan obligados segun Orden, y en q. se gu-  
 arde, y las Constituciones, q. en esto no podran errar. Vayanse  
 llegando á las Constituciones, sino quieran ganar poco con el mun-  
 do, y perder con Dios. Y q. no piensen pueden hacer, ó deroga

C. 1.  
n. 1.  
T. 1.  
C. 18.  
n. 1.  
T. 1.  
C. 7.  
n. 3.  
T. 3.  
C. 3.  
n. 3.  
T. 1.  
C. 19.  
n. 3.  
T. 1.  
C. 63.  
C. 83.  
n. 3.  
T. 2.

Señ  
3. P. C.  
2. n. 1.  
Todo el  
daño  
está en  
los Pri-  
orer.



cer, como los caudados: y muestramen N. R. esta carta.

Algunas veces me da enojos con ellos: q. una raxa raxanda q. conne entre los Religiosos seg. no hacen penitencia y traen lienzo, ha sido raxon tenendo: porq. muchos selos subditos, q. no son amigos seu regalo, no miran la necesidad, y raxentam se, y aperecen seu Prelados. Por esto q. les vean tambien penitentes, aunq. no sea con mucho secreto por el buen exemplo. Con pena estubiera con penosa falta de salud en los Priorer. Paga á Dios los vea yo con salud. Errores estan malos en hora buena si Dios es servido: así temian enq. merecen.

Mixen el vestido, si va conforme á la Constitucion: y si hubiere alguna cosa (lo q. Dios no quiera) en algun tiempo, q. parezca curioso, ó no se tanta edificacion, hazenla quemar delante susi. Porq. se hacen una cosa como esta, quedales expanto, y emmiendanse entoncez, y acuerdansen para lo q. estan por venir.

No me queda mas q. decir. Ciento q. trato como con Dios toda verdad: y entiendo q. todo lo q. se hace para hacer muy bien un oficio de Superior, es tan agradable á Dios, q. en breve tiempo da lo q. diera en muchos raxos, quando se han empleado en esto: y tubelo tambien por experiencia, como lo q. he dicho. Hagalo el Señor, como puede. Amen.

T. M. J.

Pastoral de S.ª Teresa de Jesus  
en la q. aun desde el Cielo amonesta á sus  
Hijos los Carmelitas Descalzos, especi-  
almente á los Prelados seu Reforma, so-  
bre la observancia del Instituto Primitivo,  
q. restituyó á su Orden, zelo, y obligacion  
gravissima de conservarlo  
enteramente

## Introduccion

N. R. La gracia del Espiritu Santo sea con  
N. R. mis queridos Hijos y Padre. Plame parecido se dan  
algunos avisos, para q. los Prelados se sepan entender, y lle-  
var á los Subditos con mas aprovechamiento seu abitar  
(aunq. no con tanto gusto suyo.) El amor proprio es muy su-  
til: así vinieron á mi persona (án hombres, como muje-  
res muchas) adonde claramente conosci q. muchas veces se



enseñan á simular sin queer. El demonio se debe entrometer para burlarlos.

2. Estan tan caídas en el mundo las cosas de oracion y perfeccion, q<sup>e</sup> es menester declaraxime desta suerte; porq<sup>e</sup> aora sin ver peligro, temen se andan este camino; q<sup>e</sup> sería, si digesemos algund. Pues comenzandore á poblar esos Valmarcitos de la Virgen, comenzó la Divina magestad á mortuar sus grandezas. Toman lo q<sup>e</sup> estaban por venir, si no vienen lo q<sup>e</sup> al principio. No lo hechen á los tiempos, q<sup>e</sup> para haver Dios grandes mercedes á quien se verdad le sirve, siempre es tiempo.

3. Oyo algunas veces á los principios de los Ordenes decinq<sup>e</sup> (como eran los cimientos) hacia el Señor mayores mercedes á aquellos Santos nuestros parados; y es así: mas siempre habian de mirar q<sup>e</sup> son cimientos de los q<sup>e</sup> estan por venir: y si lo q<sup>e</sup> agora viven no hubieren caído de lo q<sup>e</sup> los parados, y lo q<sup>e</sup> vinieren despues hicieron otro tanto, siempre estaria firme el edificio. Que os aprovecha á vosotros q<sup>e</sup> los Santos parados hayan sido tales, si vosotros soys tan ruines despues, q<sup>e</sup> decaer estragado con la mala costumbre el edificio. Donde cosa es q<sup>e</sup> lo hechen á q<sup>e</sup> no son de los primeros. O, valame Dios! q<sup>e</sup> disculpas tan torcidas, y q<sup>e</sup> engaños tan manifestos!

A. Hare advertir q<sup>e</sup> podrá haber algunos q<sup>e</sup> pidan alguna libertad para algunas cosas q<sup>e</sup> sean contra Constituciones: y danan por ventura ocasiones bastantes, á su parecer, porq<sup>e</sup> no entendieran quizá mas; ó queerian hacer al Prelado entender q<sup>e</sup> conviene. Y aung<sup>e</sup> no sean contra Constituciones; e ante pueden ver, q<sup>e</sup> haga daño acatlar. Por esto es lo mejor no abrir puerta para cosa ninguna; sino conforme á como al principio iban las cosas: pues se ve q<sup>e</sup> iban bien, y se tubo por experiencia: mas vale lo cierto q<sup>e</sup> lo dudoso. Y en estos casos han menester ser enteros los Prelados, con libertad, y senorio santo se no se les da mas de contentar, q<sup>e</sup> descontentar á los subditos en lo q<sup>e</sup> pudiere, andando los tiempos, haberi algun inconveniente.

Y basto ser novedad para no comenzarse.

C.35.  
n.1.  
T.2.

5. Querrian algunos se hiciera en manera q<sup>e</sup> no les faltaba nada para quedar como en los Cabzados. Dieran enq<sup>e</sup> todas comiesen carne, y esta era una de las peticiones q<sup>e</sup> pedian. Ni en q<sup>e</sup> vida trata pena me dio ver quam estragados estaban, y q<sup>e</sup> habia de ver trabo tomando á su ser, con haber buenos Frayles. El demonio no puede sufrir quam se vean estar Descalzos y Descalzar si ven á nuestro Señor. Hay ya muchas Casas de Descalzos, y muchas buenas sujetos en ellas. Estos me han parecido unos santos: gran consuelo es ver tales almas, para para cuantos trabajos les pudieren venir. Hasta lastima me hacia, y gran pena me daba, porq<sup>e</sup> el demonio veia q<sup>e</sup> procuraba por las vias q<sup>e</sup> puede hacerse daño.

C.7.n.  
T.3.

C.3A.  
n.2.  
T.A.

Aug.  
63.  
T.A.

C.3.  
n.1.  
T.1.

6. Me espanté de los ardores de, y sus ministros q<sup>e</sup> procuran destruir estos monasterios, adonde tanto se sirve á nuestro Señor. Y para esto se valio (alguna vez) de los Descalzos, q<sup>e</sup> el uno, antes q<sup>e</sup> fuere Frayle, sirvio á estos monasterios; y hacia cosas, adonde bien daba á entender, q<sup>e</sup> muchas veces le faltaba el juicio. Crean, q<sup>e</sup> un Frayle descontento yo le temia mas q<sup>e</sup> á muchos demonios.

C.76.  
n.1.T.2.

C.57.  
n.2.T.  
3.

C.57.  
n.2.  
T.3.

Si alguna vez quisieren creer lo q<sup>e</sup> les digo, no venian á tanto mal. En todas las cosas se gana mucho en mirar en los principios, para q<sup>e</sup> los fines sean buenos. Y no va en el Superior, q<sup>e</sup> ya lo tiene hecho, hay tantos q<sup>e</sup> aconsegen diferentemente q<sup>e</sup> valgo yo poco. Hasta me penaba se no valen mas.

C.8.  
n.4.  
T.3.

C.35.  
n.2.  
T.4.

C.23.  
n.8.  
T.2.

7. Y yo se bien el termino q<sup>e</sup> estan las cosas, q<sup>e</sup> como vean cabeza, se rinden presto, aung<sup>e</sup> al principio gritan mucho. De esos dichos de Frayles menguava pena tenía. Cayome en gracia el rigor de Fr. Antonio: pues entiendo q<sup>e</sup> con algunos no fuera malo, q<sup>e</sup> infinito importa, q<sup>e</sup> yo los conosco. Quizá se quitara mas de un pecado en sus palabras, y aora estabiexan ahora mas rendidos; q<sup>e</sup> se blandura y rigora ha de haber, q<sup>e</sup> así os lleva nuestro



Señor; y los muy determinados no tienen otro remedio.

8. Tengan cetera, mis Padres, ahora q. veo mundo y infierno <sup>C. 75</sup>  
no levantado contra mis hijos, q. su magestad, y mi Padre San <sup>2. A. 5.</sup>  
Joseph han de tomar á su cargo esta causa. Padres míos, tengan <sup>T. A.</sup>  
se por vencedores, y no por vencidos: q. no querria otra cosa á mi-  
fer, sino q. este rebañito de la Virgen fuese derecho. Puer no seria  
ansi como piensa; antes bien, hijos míos, puer hacéis la causa  
de Dios, veréis lo q. para. Tengan fe, y no se dexen llevar ni lo  
flaqueza en decir no podemos sufrir mas, q. con Christo todo  
lo podeis. Por tanto fe viva, q. es lo q. hace alcanzar las cosas  
grandiosas de Dios. No se quejen de mi (q. comenze esto) porq. <sup>C. 12.</sup>  
no les aviso.

## S. 1.

Dice de la manera q. el Señor la preparó, y obligó á q. resiste-  
yese á la Orden su Instituto Primitivo, y quanto le costó la empre-  
sa: para q. avientos á la obra de Dios, y compadecidos los hijos de los tra-  
bajos de tal madre, resistan constantemente á la relaxacion.

9. Despues de mucho tiempo q. el Señor me habia hecho muchas <sup>Via</sup>  
mercedes, y muy grandes: estando un dia en oracion, me hallé <sup>C. 32.</sup>  
en un punto toda sin saber como, q. me parecia estar metida en el  
infierno: entendí q. querria el Señor q. viese el lugar, q. los demonios  
alli me tenían aparejado. Quando consideraba q. aunq. era tan  
malísima, traia algun cuidado de servir á Dios, y no hacia algu-  
nas cosas, q. veia q. como quien no hace nada, se las traen en el  
mundo; y en fin pasaba grandes enfermedades, y con mucha pacien-

cia, q. me la daba el Señor: no era inclinada á murmurar, ni á  
decir mal de nadie; ni me parece, podia querer mal á nadie,  
ni era codiciosa, ni envidia, jamas me acordaba temer, y ma-  
morar q. fuese ofensa q. grave al Señor, y otras algunas cosas, q.  
aunq. era tan ruin, traia temor de Dios lo mas continuo, y  
veia donde me tenían ya los demonios aposentada.

10. Despues de haber visto esto, y otras grandes cosas, y secre-  
tos, q. el Señor, por quien es, me quiso mostrar de la gloria,  
q. se dará á los buenos, y pena á los malos, deseado modo, y  
manera, enq. pudiese hacer penitencia de tanto mal, y me-  
recer algo para ganar tanto bien, deseaba huir de gente, y  
acabar ya de todo en todo apartarme del mundo. No sosegaba  
mi espíritu; mas no desasosiego inquieto, sino sabroso; bien  
se veia q. era Dios: pensaba q. podría hacer por Dios: y pen-  
se q. lo primero era seguir el llamamiento q. su magestad  
me habia hecho á la Religión, guardando mi Regla con la  
mayor perfeccion q. pudiese.

11. Aunq. en la casa donde estaba, habia muchas señas de  
de Dios, y era harto servido en ella; no estaba fundada en su  
primer regla, sino guardabase conforme á lo q. en  
toda la Orden (q. es con Bula de relaxacion) Ofreciose una vez,  
estando con una persona, decirme á mi, y á otras, q. si se via-  
mor para ser monjas de la manera de las Descalzas, q. aun  
posible era poder hacer un Monasterio.

12. Como andaba en estos deseos, comenzelo á tratar: mas por  
otra parte, como tenia tan grandísimo contento en la casa q.  
estaba, porq. era muy á mi gusto; y la celda, enq. estaba, he-  
cha muy á mi proposito, todavía me detenia: con todo correer



tambien le encomendarlo mucho á Dios. Ariende un dia comulgado,  
mandome mucho su Magestad lo procurare con todas mis fuer-  
zas, haciendome grandes promesas seg. no se dexaria & hacer  
el monasterio, y q. veria una estrella, q. diere un gran resplandor.

13. Era esta vision con tan grandes efectos, y de tal manera  
esta habla, q. me hacia el Señor, q. yo no podia dudar q. era él.  
No sentí grandissima pena, porq. en parte se me representaron los  
grandes dexosiegos y trabajos, q. me habia costado. Aquí pare-  
cia se me proponia premio, y como via q. comenzaba con se  
tan gran dexosiego, estaba en duda & lo q. hacia: mas fueron  
muchas veces las q. el Señor me tornó á hablar en ello, poniendo-  
me delante tantas causas y razones, q. yo veia ser cosas, y q.  
era su voluntad, q. ya no osé hacer otra cosa.

14. No se podia escribir en breve la gran persecucion, q. vino  
sobre nosotras, los dichos, las iras, el decir q. era disonante. A mi  
compañera ya no la querian absolver: yo no sabia q. me ha-  
cer. Estando así muy fatigada encomendandome á Dios, comen-  
zó su Magestad á consolarme y animarme, diciendome q. a-  
quí veria lo q. habian pasado los Santos q. habian fundado las Re-  
ligiones, q. muchas mas persecuciones tenia por pasar & lo q.  
podia pensar.

15. Estaba muy malquixta en mi monasterio. Unas decian q.  
me hechasen en la carcel: otras, bien pocas, tomaban algo por mi  
log. mas me fatigó fue una vez q. mi Confesor, como si yo hubi-  
era hecho cosa contra su voluntad, me exorció q. ya veria q. era  
todo sueño, q. me enmendase & ai adelante en no quexer ni  
lia con nada, ni hablar mas en ello, pues veia el escandalo, q. ha-  
bia sucedido, y otras cosas todas para dar penas.

16. Esto me la dio mayor q. todo jurato, pareciendome si habia sido  
yo ocaion, y tenido culpa en q. se ofendiese á Dios: y q. si estas visi-  
ones eran ilusiones, q. toda la oracion q. tenia era engaño, y q.  
yo andaba muy engañada y perdida. Apretome esto en tanto  
extremo, q. estaba toda turbada, y con grandissima aflixion: mas  
el Señor, q. nunca me faltó en todos estos trabajos q. he contado,  
hantas veces me consolaba y esforzaba, q. no hoy para q. lo decia aquí.

17. Quédé tan consolada y contenta, q. me parecia todo nada la per-  
secucion q. habia sobre mi. Aquí me enseñó el Señor el grandisi-  
mo bien q. es para trabajos y persecuciones por él: porq. fue tanto  
el acrecentamiento q. vi en mi alma & amor de Dios, y otras  
muchas cosas, q. yo me espantaba; y esto me hacia no poder  
dexar & dexar trabajos. Comenzó el Señor á tomarme á apre-  
tar q. tornase á tratar el negocio del monasterio. Yo bien veia el  
trabajo, á q. me ponía, por ser muy sola, y tener poquissima  
posibilidad. Procuré q. una hermana mia comprase la casa,  
y la labrase, como q. era para si, con dineros q. el Señor dio por  
algunas vias para comprarla.

18. En tener los dineros, en procuranto, en concertarlo, y ha-  
cerlo labrar, pasé tantos trabajos, y algunos bien á solas, de  
tantas maneras, q. me espantaba como lo puede sufrir. Afligida  
decia: Señor mio, como me mandais cosas, q. parecen imposi-  
bles, q. aunq. fuera muger, si tubiera libertad; mas ataba por  
todas partes, sin dineros, ni se adonde los tener, ni para breve,  
ni para nada, q. puedo yo hacer, Señor?

19. Haciendome la casa muy chica; y acabando un dia de co-  
mular, díxome el Señor: Ya te he dicho q. entres como pudieres:  
y á manera de exclamacion tambien me dió: O codicia del



genero humano, q<sup>e</sup> aun tierra pienas q<sup>e</sup> se ha se falcan, quan-  
tas veces domi yo al veneno, por no tener adonde me meter.  
No quedé muy espantada, y vi q<sup>e</sup> tenia razon; y voy á la carita,  
y trázela, y hallé, aung<sup>e</sup> bien pequeño, monasterio cabal, y no  
cué se compran mas sitio, sino procure se labrase en ella, se  
manera q<sup>e</sup> se pudiere vivir, todo tosco y sin labran, no  
mas se como no fuese dañoso á la salud, y así se ha de hacer si-  
empre.

20. O grandera se Dios! muchas veces me espantaba quando  
lo consideraba, y veia quam particularmente queria su mages-  
tad ayudarme, para q<sup>e</sup> se efectuase este rincocito de Dios, y mo-  
rada, emq<sup>e</sup> su magestad se deleyta, como una vez, estando en  
oracion, me dixo: q<sup>e</sup> era esta casa para su deleyta, y así  
parece ha su magestad escogido las almas q<sup>e</sup> ha traido á el: por  
q<sup>e</sup> yo supiera deseantlas tales para este proposito de tanta  
estrechura, y pobreza, y oracion.

## S. 2.

Prosigue, diciendo como fundó algunos Conventos de Religiosos,  
instruyéndolos en la manera de vida, q<sup>e</sup> debian guardar segun la pri-  
mera Regla, conforme á la q<sup>e</sup> establecio en las de Religiosas.

21. Parados algunos dias, considerando yo quam necesario era, fund<sup>e</sup>  
si hacia monasterios de monjas, q<sup>e</sup> hubiere Frayles de la misma Re-  
gla, encomendándolo mucho á N. Señor, escribí á nuestro Padre  
General una carta, suplicandose lo mejor q<sup>e</sup> yo supe, dando las  
causas por donde serian grant servicio de Dios, y los inconvenien-

tes q<sup>e</sup> podia haber, no eran bastantes para dexar tan buena obra:  
y poniéndole delante el servicio q<sup>e</sup> havia su N. Señora, se quien e-  
ra muy devoto. Ella devia ser la q<sup>e</sup> le negoció.

22. Me embio licencia para q<sup>e</sup> fundase dos monasterios, como  
quien deseaba la mayor perfeccion de los Orden. Pues estando yo ya  
consolada con la licencia, crecio mas mi cuidado, por no haber  
Frayles en la Provincia, q<sup>e</sup> yo entendiere, para ponerlo por obra,  
ni se q<sup>e</sup> quisiere hacer tal comienzo. No no hacia sino suplicar  
á nuestro Señor q<sup>e</sup> requiera una persona de peccare. Tampoco te-  
nia casa, ni como la tener. He aqui una pobre monja  
Descalza sin ayuda de ninguna parte, sino  
del Señor carocida de peccares, y buenos deseos, y  
sin ninguna posibilidad para ponerlo por obra.

23. El animo no desfallecia, ni la esperanza, q<sup>e</sup> pues el Señor  
habia dado lo uno, daria lo otro: ya todo me parecia muy posible,  
y así lo comencé á poner por obra. O grandera se Dios! como mos-  
trais vuestro poder en dar osadia á una hormiga! Y como, Señor  
mio, no queda por vos el hacer grandes obras á la q<sup>e</sup> os amari, sino  
por la cobardía y pusilanimidad! Como nunca se determinan, sino  
llenar de mil temores, y prudencias humanas; así, Dios mio, no  
obtai vos vuestras maravillas, y granderas. Quien mas amigo es  
dar, si tubiere á quien? ni se recibira servicios á su costa!

24. Tenia cuidado de los monasterios de los Frayles, y como no tenia  
ninguno, no sabia q<sup>e</sup> hacer: y así me determiné muy en secre-  
to á tratarlo con el Prior del monasterio de Frayles q<sup>e</sup> (en medina  
del Campo) hay de nuestra Orden, llamado Fr. Antonio de Heredia.  
Este allego mucho quando lo supo, y me prometio seria el pri-  
mero. No lo tube por cosa de burlas, y así se lo dije: por q<sup>e</sup> (aung<sup>e</sup>  
siempre fue buen Frayle, y recogido, y muy estudioso, y amigo

Ley.  
1. P. C.  
7. n. m.  
9. 21.  
22.

Ley.  
1. P. C.  
1. n. 3.

Jun.  
C. 3.



vení celda, q. era dechado) para principio semejante no me pa-  
recio seria, ni tendría espíritu, ni llevaria adelante el rigor q.  
era menester, por delicado, y no acostumbrado a ello.

25. El me aseguraba mucho, y certifico habia muchos dias  
q. el Señor le llamaba para vida mas estrecha: y así tenia ya  
determinado irse a los Cantusps, y le tenian ya dicho le recibi-  
xian. Con todo esto no estaba muy satisfecha, aung. me alegraba  
de oírle, y roguete q. nos detubieremos algun tiempo, y el se exerci-  
tase en las cosas q. habia se prometido; y así se hizo: y en este le su-  
cedieron tantos trabajos, y persecuciones de muchos testimonios, q.  
parece el Señor le quería probar: y el lo llevaba todo tan bien,  
y se iba aprovechando tanto, q. yo alababa a nuestro Señor, y  
me parecia le iba su magestad disponiendo para esto.

26. Poco despues acertó a venir allí un Padre de poca edad, q.  
estaba estudiando en Salamanca, y él fue con otro por compañe-  
ro. El qual me dió grandes cosas de la vida, q. este Padre hacia:  
llamabase Fr. Juan de la Cruz: yo alabe a nuestro Señor, y hablan-  
dole, contentome mucho: y supe del como se quería también ir a  
los Cantusps. Yo le dije lo q. pretendia, y le rogué mucho expusere  
hasta q. el Señor nos diese Monasterio. El me dió palabra de hacerlo,  
con q. no se tardare mucho. Quando yo vi q. tenía ya don Frayles

para comenzar, pareciamos estaba ya ~~todo~~ hecho el negocio:  
aung. todavía no estaba tan satisfecha el Prior, y así  
aguardaba algun tiempo.

27. Fue nuestro Señor servido q. como me dió lo principal q. eran  
Frayles q. comenzasen, ordenó lo demás. Como yo no tubiere remedio  
para tener casa, no hacia sino encomendarlo a nuestro Señor:  
por q. ya estaba satisfecha de este Padre; por q. al P. Fr. Antonio de la

suas habia el Señor bien exercitado un año en trabajos, y llevarlos  
con mucha perfeccion: el P. Fr. Juan de la Cruz nunca prueba  
habia de vencer; por q. siempre habia hecho vida de mu-  
cha perfeccion y Religión.

28. Un Caballero de Sevilla, llamado D. Rafael, con quien yo ja-  
mas habia tratado, vino a entender q. se quería hacer un monaste-  
rio de Descalzos, y vino a ofrecer q. me daría una casa, q. tenía  
en un lugarillo de hartos pocos vecinos. Dize q. era camino de Me-  
dina del Campo, q. iba yo por allí para ir a la fundacion de Vallado-  
lid, q. es camino derecho, y q. la quería: yo dije q. lo haria, y así lo  
hize. Como entramos en la casa, estaba de tal suerte, q. no nos atri-  
vimos a quedarnos allí aquella noche, por causa de la demorada poca  
limpieza, q. tenía, y mucha gente del ayto. Tenia un portal razo-  
nable, y una camara doblada con su dewan, y una cocinita. Este  
edificio todo tenía nuestro Monasterio.

29. Yo consideré q. en el portal se podía hacer Iglesia, y en el dewan  
coto, q. venia bien, y dormir en la camara. Llegador a Medina, ha-  
blé luego con el P. Fr. Antonio, y díjele lo q. paraba, y q. si tendría razo-  
n para estar allí? A él le habia puesto Dios animo, y así dixo, q.  
no solo allí, mas q. estaría en una pocilga. Fr. Juan de la Cruz esta-  
ba en lo mismo: y así dije al P. Fr. Antonio q. tubiese cuidado de hacer  
todo lo q. pudiese en allegar algo para las casas, y yo me fui con Fr. Ju-  
an de la Cruz a la fundacion de Valladolid.

30. Y como estuvimos algunas dias con oficiales pa-  
ra recoger la casa sin claustra, habia lugar para  
informar al Padre Fray Juan de la Cruz de toda nu-  
estra manera de proceder, para q. llevarse bien entendi-  
das todas las cosas, así de mortificacion, como del estilo

Aun no  
es admi-  
tido el V. P.  
Fr. Antonio

El prime-  
ro q. admi-  
tío N. M. S.  
Texera fue  
N. P. S. Ju-  
an de la C.

Despues  
de algun  
tiempo  
es admi-  
tido el V. P.  
Fr. Ant.  
de la C.



de hermandad, y recreacion q. tenemos juntas.

31. Como yo tube estas dos voluntades, ya me parecia no me faltaba nada. Ordenamos q. el P. Fr. Juan de la Cruz fuese á la casa, y la acomodase de manera q. (como quiesca) pudiese entrar en ella. Vino el P. Fr. Antonio de Valladolid á hablarme con gran contento, y dixome lo q. tenia allegado, q. era harto poco, solo se reloxer iba provido, q. llevaba cinco, q. me cayó en hanta gracia. Dixome q. para tener la horas con caxtadas, q. no quexia ni desaperecebido: aun no tenia en q. dormir. Ayudamosle lo q. podiamos, aunq. era poco. Tardore poco en aderezar la casa, porq. no habia dinero, aunq. quisiexan hacer mucho. Acabado, el P. Fr. Antonio renunció su Priorazgo, y con hanta voluntad, y prometio la Primera Regla: ibare á su caxta con el mayor contento del mundo; ya Fr. Juan estaba allí.

32. Viniedo á la Fundación de Toledo, me vine por allí. Como entré en la Iglesia, quedeme espantada de ver el espíritu q. el Señor habia puesto allí. Vi aquella caxita, q. poco antes no se podia estar en ella, con un espíritu, q. á cada parte q. miraba, hallaba conq. me edificaba, y entendi de la manera q. vivian, y con la mortificación, y oracion, y el buen exemplo q. daban, y el gran bien q. hacian en aquellos Pueblos, q. estaban por allí comarcanos, sin ninguna doctrina, q. por esto tambien me holgué, se hiciera allí la casa; q. me digeron q. ni habia cerca monasterio, ni se donde la tener, q. era gran lastima. No me hartaba de dar gracias á nuestro Señor, con un gozo interior grandísimo, por parecerme q. via comenzado un principio para gran aprovechamiento de nuestra Orden, y servicio de nuestro Señor. Bien entendia era esta muy mayor merced, q. la q. me hacia en fundar Casa de monjas.

Junio  
C. 14.

Junio  
C. 14.

1.

Junio  
C. 15.

33. No pongo en estas Fundaciones los grandes trabajos y elos caminos, con frios, con sales, con nieves: q. venia vez no cesamos en todo el dia y en un: otras, por el camino: otras, con hantos males, y calenturas, por q. (gloria á Dios) se ordinario era tener yo poca salud, sino q. veia claro q. nuestro Señor me daba esfuerzo. me acordaba algunas veces q. se trataba de Fundación, hallarme con tantos males, y dolores q. yo me congoñaba mucho: porq. me parecia q. aun para estar en la celda sin acostarme, no estaba, y tomarme á nuestro Señor, queriendome á su Magestad, y diciendole, q. como quexia hiciera lo q. no podia: y despues (aunq. con trabajo) su Magestad dabo fuerzas.

34. O! valame Dios! q. ve cosas vi en estos negocios, q. parecia imposible, y cuan facil ha sido á su Magestad allamarlas: me espantaba, y deseaba q. nuestro Señor dé á entender á todos como en estas fundaciones no es casi nada lo q. hemos hecho las criaturas: todo lo ha ordenado el Señor por unos principios tan bajos, q. solo su Magestad lo podia levantar. Sea por siempre bendito.

Junio  
C. 13.

### - § 3.

Cóplica qual sea el Instituto peculiar de su Reforma: propone la estrechissima obligacion de mantenerlo inviolable en su primitivo ser: intima la gravissima pena, q. se dará por qualquier relajacion.

35. Todos los q. traemos este sagrado Instituto del Carmen, como llamados á la oracion y contemplacion: (porq. este fue nuestro principio, de esta casta venimos de aquellos Santos Padres nuestros del Monte Carmelo, q. en tan gran soledad, y con tanto desprecio del mundo buscaban este tesoro, esta preciosa margarita.) Pocas se disponen para q. se la descubra el Señor.

36. Parientes ha q. para esto no es menester entendimiento; engañanse: q. lo habrá, q. primero q. vengan á entender la perfeccion, (y aun el espíritu de la Regla) paren harto; ni sabran otras menues

Nov. 6.  
C. 1.

Junio  
C. 18.

Dej.  
I. P.  
C. 1.  
nn.  
1. 2.

Dej.  
I. P. C.  
1. n. 4.



se hicieren, hará mucho mal, y será muy castigado de Dios quien comenzare a relaxar la perfeccion q<sup>e</sup> aqui el Señor ha comenzado, y favorecido para q<sup>e</sup> se lleve con tanta suavidad.

16. Son estas cosas un Cielo, si se puede haber en la tierra, para Cam. c. 12. quien se contenta solo y contentar a Dios, y no hace caso de contento suyo, y tiene buena vida: en queriendo algo mas, lo perdiera todo, porq<sup>e</sup> no lo puede tener. Creanme esto; y si no, el tiempo les doy por testigo, q<sup>e</sup> el exilq<sup>e</sup> pretendemos llevar, es, no solo de trayes, sino heremitanos como nuestros Santos Padres parados.

17. Si entendieredes quan gran daño se hace enq<sup>e</sup> se comienza una mala costumbre; mas que ahiades morir, q<sup>e</sup> ser causa de ella porq<sup>e</sup> esta es muerte corporal; y pérdidas en las almas, es gran pérdida: y q<sup>e</sup> no se acaba de perder, porq<sup>e</sup> muertos unas, vienen otras, y á todos por ventura les cabe mas parte de una mala costumbre, q<sup>e</sup> persistir, q<sup>e</sup> de muchas virtudes.

18. Guarden las Constituciones, q<sup>e</sup> ya está averiguado el peligro Modo de VII. y C. 100. n. 2. 7. 2. q<sup>e</sup> es no guardarlas. Si es de costumbre quebrantar una, es pecado mortal. Adonde hubiere Pion q<sup>e</sup> tenga tanta libertad, q<sup>e</sup> las quebrante por pequeña causa; ó lo tenga de costumbre, pareciendole q<sup>e</sup> va poco en esto, y poco en aquello: tenga por entendido q<sup>e</sup> ha de hacer gran daño, y el tiempo lo dirá; aunq<sup>e</sup> luego no se parezca. Esta es la causa, porq<sup>e</sup> estan los monasterios, y aun las Religiones, tan perdidas en algunas partes, haciendo poco caso de cosas pe quemadas.

19. Ahora estan todos en paz: no les estava nadie á servir á nuestro Señor: por eso, hermanos míos, priera á servir á nuestro Señor. Hum. c. 23. Miren (pues lo hallan llano todo) no dexera caer ninguna cosa

3. De perfeccion, por amor de nuestro Señor.

50. No se diga por ellos loq<sup>e</sup> de algunas Ordenes, q<sup>e</sup> loan sus principios: procuren en comenzando siempre se bien en mespa: pongan siempre los ojos en la caxa de donde venimos, y aquellos Santos Profetas: miranq<sup>e</sup> por muy peguñan cosas ya el Demonio vaaxando agujeras, por donde entran las muy grandes: No les acuezca decir: en eso no va nada, que son extremos.

51. O! hijos míos, q<sup>e</sup> en todo va mucho, como no sea ir adelante: Que de Santos temer en el Cielo, q<sup>e</sup> vaaxaron este dtabito: tomemos una santa presuncion, con el favor de Dios, y sea nosotros como ellos. Por amor de nuestro Señor les pido se acuezca de quan presto se acabatodo, y las merced q<sup>e</sup> os ha hecho el Señor en traerlos á esta Orden: y la gran pena q<sup>e</sup> tendrá quien comenzare esta relaxacion.

S. A.

Trata del exilo y hermandad, q<sup>e</sup> establecio en su Reforma: en amor, conq<sup>e</sup> se han de amar unos á otros: el reyno de cada uno en su celda, y el silencio, uno y otro necesarios para conservar aquel amor: y el gran daño q<sup>e</sup> hacen juntas y conversaciones particulares.

Cam. c. 4. 52. Algunas cosas son necesarias tener. No penséis, amigos, y hermanos míos, q<sup>e</sup> sean muchas, larg<sup>e</sup> os encargare, porq<sup>e</sup> plea al Señor hagair larg<sup>e</sup> nuestros Santos Padres ordenaron, y guardaron. Solas tres me extendere á declarar. La una es: Amor unos con otros. La otra: Derasimiento de todo lo criado. La otra: Verdadera humildad: q<sup>e</sup> aunq<sup>e</sup> la ponga á la postre, es muy principal, y las abraza todas.

53. Quanto á la primera, q<sup>e</sup> es Amor unos con otros, va mucho; porq<sup>e</sup> no hay casa enq<sup>e</sup> se, q<sup>e</sup> no se pase confuclidad en



los q<sup>e</sup> se aman. Aquí hace el demonio muchos enredos, q<sup>e</sup> en con-  
ciencias q<sup>e</sup> tratan groseramente se contentan a Dios, se sienten  
poco, y les parece virtud. Amistades grandes hacen daño para la  
Comunidad muy notorio: las hace comenzar el demonio para co-  
menzar vicio en las Religiones. Todos han de ser amigos:  
todos se han de amar: todos se han de querer: to-  
dos se han de ayudar.

34. Guárdense por amor de Dios de estas particularidades: por  
amor del Señor; por santas q<sup>e</sup> sean. Creárame, hermanos, q<sup>e</sup>  
aunq<sup>e</sup> os parezca q<sup>e</sup> este es extremo, en él está gran perfección, y  
gran paz. En atajar estas particularidades es menester gran  
cuidado, desde el principio q<sup>e</sup> se comienza la amistad: y esto mas  
con industria, y amor, q<sup>e</sup> con rigor. Para remedio de esto es gran  
cosa no estar juntos, sino las horas señaladas, ni  
hablarse conforme a la costumbre, como manda la  
Regla; sino cada uno apartado en su Celda.

35. Con mas facilidad quando el silencio cada uno por sí: y acor-  
tambrarse a soledad es gran cosa para la oración. Y pues este ha  
de ser el cimiento de estar casar, y a esto os juntáis máq<sup>e</sup> a otras  
casas, es menester traer estudio en aficionarnos a lo q<sup>e</sup> a esto mas ayuda.  
Do puse q<sup>e</sup> quando hubiere algun enfermo, no le visitaren por jun-  
to; sino q<sup>e</sup> entrando el uno, se vaya el otro, sino fuere enfermedad  
q<sup>e</sup> fuere menester: porq<sup>e</sup> de este juntarse muchos han he-  
chos inconvenientes, assi en el silencio, como en andar la Co-  
munidad descomertada: y aun algunas veces puede haber murmuración.

36. Entiendan, hijos míos, q<sup>e</sup> la perfección verdadera es amor de Dios,  
y del Proximo. Toda la Regla y Constituciones no sirven de otra co-  
sa, sino de medios para guardar esto con mas perfección. La virtud  
siempre convida a ser amada: y esta con el favor de Dios, siem-  
pre la habra en estar Casar. En como ha de ser este amor

se, y q<sup>e</sup> cosa es amor virtuoso, el q<sup>e</sup> yo deseo haya; y enq<sup>e</sup> venan tie-  
nen esta grandissima virtud (q<sup>e</sup> bien grande es, pues nuestro Se-  
ñor tanto la encomendó, y tan encarecidamente a sus Apóstoles)  
queria yo decir ahora un poquito.

37. Quiera no saber q<sup>e</sup> es amor, porq<sup>e</sup> no está en el mayor gusto,  
sino en la mayor determinación de desear contentar en todo a Dios,  
y procurar en quanto pudiere no le ofender, y rogando q<sup>e</sup> vaya  
siempre adelante la honra y gloria de su Cristo, y el aumento de la  
Iglesia Católica. Estas son las cosas de amor. De este amor, hijos mí-  
os, no ha de ser fabricado en vuestra imaginación, sino probado  
con obras: y no penséis ha de menester vuestras obras, sino la de-  
terminación de vuestra voluntad.

38. Almas perezosas, Almas reales, no se contentan con amar  
cosa tan ruin, como son los cuerpos, por hermosos q<sup>e</sup> sean, por mu-  
chas gracias q<sup>e</sup> tengan; bien q<sup>e</sup> agradece a la vista, y alaban al Criador;  
mas para detenerse en ello, no. No se les da mas ver queridas, q<sup>e</sup> en  
Pareceros ha q<sup>e</sup> error taler no quieren a nadie. Mucho mas quieren,  
y con mas verdadero amor, y mas provechoso, y con mas intención;  
en fin, es amor. Estas taler Almas son siempre aficionadas a dar  
mucho máq<sup>e</sup> no a recibir: y aun con el mismo Criador les ocurre esto.  
Esto digo q<sup>e</sup> merece este nombre de amor, q<sup>e</sup> error taler aficioner barros  
le tienen usurpado el nombre.

39. Siempre sientan mucho qualquier falta, si es notoria, q<sup>e</sup> sean en  
el otro; y aquí se muestran, y ejercita bien el amor, en saberse sufrir,  
y no se espantan de ella; q<sup>e</sup> así havran los otros lo q<sup>e</sup> vos tubierdes: y en-  
comendando mucho a Dios; y procurar hacer vos con gran perfección  
la virtud contraria de la falta q<sup>e</sup> os parece en el otro: esforzados a esto,  
poraq<sup>e</sup> enveñir a aquel por obra, lo q<sup>e</sup> por palabra por ventura no lo  
entenderá, ni le aprovechará, ni castigo. O q<sup>e</sup> bueno y verdadero amor  
sea el del q<sup>e</sup> puede aprovechar a otros, desando su provecho por el de  
los otros, va muy adelante en todas las virtudes. Y guardan con

Lev.  
1. P. C. 2.  
111. 1. 2.  
3.

Nota el  
negoz. conq<sup>e</sup>  
establece el  
silencio y  
evita las  
juntas y  
conversa-  
ciones:  
lo q<sup>e</sup> en o-  
tras par-  
tes nota-  
ramos  
bien.

Not. 1.  
y 2.  
3.  
Camino  
C. 6.  
C. 12.  
n. 6. 2.  
2.  
Not. 1.  
C. 2.  
Cam. 3.  
4.



gran perfeccion su Regla.

60. Es tambien muy buena muestra de amor en procurar quitarse de trabajo, y tomarse el para si en los oficios de casa: y tambien en holgarse, y alabar mucho al Señor del acrecentamiento que viene en sus virtudes. Todas estas cosas ayudan mucho ala paz, y conformidad de unos con otros, como se ve por experiencia, por la bondad de Dios. Plega á su magestad llevarlo siempre adelante: porq. seria cosa terrible ser al contrario, y muy recio de sufrir pocos, y malavenidos. No lo permita Dios. Mas, ó se ha de perder todo el bien, q. va principiado por manos del Señor, ó no habrá tan gran mal.

### §. 5.

Prosigue exortando al amor de unos con otros: afirma ser caridad el no dudar para si los defectos graves, como lo q. fueren contra Regla, ó Constituciones: reprueba el zelo indelicado: señala peccados terribles contra los inquietos y discordes, q. turban la paz de las Comunidades.

61. Guardaos, hijos míos, de cuidar ajenos. Es mucho menester para entender las acciones de los demonios; y q. no os engañen hechos de angeles de luz, q. hay una multitud de cosas q. os pueden hacer daño, entrando poco á poco: y haurá habérlo hecho, no lo entenderéis. Quiero decir alguna cosa para daroslo á entender. Pone á uno un zelo de la perfeccion muy grande: esto bueno es; mas podría venir de aqui q. qualquiera falta de los hermanos le pareciere una gran quiebra: y un cuidado de mirar si las hacen, y acudir al remedio: y algunas veces podría ser no ver las suyas: y por el gran zelo q. tiene de la Religion, como los otros no entienden el interior, y ven el cuidado: podría ser no lo tomara tan á bien. Lo q. aqui pretende el demonio no es poco, q. es quitar la caridad, y el amor unos con otros, q. seria gran daño.

Cam.  
C. 7.

6.

62. Dexaos de zelo indelicado, q. os pueden hacer mucho daño: cada uno se mire á si. Importa tanto este amor unos con otros, q. nunca queixais q. se os olvidare: porq. se andan mezclando en los otros unas maldicias, q. á las veces no sera imperfeccion; sino como sabeis poco, quizá lo trecharais á la peor parte: puede el alma perder la paz, y aun inquietar la de los otros: mira si ~~os~~ costaria caro la perfeccion. Tambien podría el demonio poner esta tentacion con el Prior: y seria mas peligrosa.

63. Para esto es menester mucha discrecion: porq. si fueren cosas q. van contra la Regla, y Constitucion, es menester q. no todas veces se heche á buena parte, sino averiguar, y si no se emmendare, ir al Prelado: esto es caridad: y tambien si fuere alguna cosa grave. Dejando todo por miedo si es tentacion, seria la misma tentacion.

Modo  
de ver.

64. Es mucho menester q. entiendan hay cabeza, y no piadosa para cosa q. sea menoscabo de la Religion: y Tuerca recta en la justicia, q. no ha de torcer en lo q. fuere mayor servicio de Dios, y mas perfeccion, aunq. se hunda el mundo. Tambien es menester mortuar el piadoso: y quando en alguna de estas dos cosas faltare; sin comparacion es mejor q. falte en la portezuela, q. en la primera. Si no entienden q. al cabo han de ser remediados y castigados las faltas q. hicieren, viene á relajarse la Religion de manera q. quando se quiere remediar, no se puede. Es terrible cosa la costumbre: y poco á poco, y en pocas cosas se viene á hacer agravio irremediable á la Orden.

Mon. 1.  
y modo  
de ver.

65. Mas ha de advertir mucho (porq. no os engañe el demonio) no tratar uno con otro, q. se aqui puede sacar el demonio gran ganancia, y comenzar costumbre de mudacion, sino con quien ha de aprovechar: y dará terrible cuenta á Dios el Prelado q. no lo remediare <sup>con</sup> tiempo. Aqui, gloria á Dios, no hay tanto lugar, como se guarda tan continuo silencio; mas bien es q. esten sobre aviso.

Mon. 3.

66. Acertarian por descomulgados q. esten á no ofender al Señor,



no se meter en ocasiones de ofenderle, q̄ sabe bien uindictar el demonio  
para hacerle mal; y q̄ yendo con buen zelo, queriendo quitar pe-  
cados ajenos, no pudieren resistir lo q̄ sobre esto les podria suceder.  
Miren sus faltas, y degen las ajenas: q̄ con los demas q̄ os da Dios  
el bien veas almas poder hacer muchos ofensas. Así es mejor  
llegaros a lo q̄ dice la Regla: en silencio, y expectanza pro-  
curar vivir siempre.

66. Quando sin culpa el Prior andubiere alguno mirando en  
menudencias, o digere las cosas encañecidas, es menester rigor con  
ellos, y darles a entender su ceguedad, para q̄ no anden inquietos:  
q̄ como vean q̄ no les ha de aprovechar, sino q̄ son entendidos, se  
separarán. No siendo cosas graves, siempre se han de favorecer los  
Prelados, aunq̄ las faltas se remedien; porq̄ para la quietud de  
los subditos sería gran cosa la simplicidad y la perfecta obediencia.

67. Podria tentar a algunos el demonio en parecerles lo enti-  
enden mejor q̄ el Prelado, y andar siempre mirando cosas q̄ im-  
portan poco; y a simismas hacen mucho daño. Esto entenderia  
la direccion del Prelado, para demarlar aprovechados: aunq̄ si son  
melancolicos, habria hartos q̄ hacen. A estos es menester no mostrar  
biandura, porq̄ si con algo piensan salir, jamas cesaran de in-  
quietar, ni rosegarán: sino q̄ entiendan siempre q̄ han de ser  
castigados, y q̄ para esto ha de favorecer a los Prelados.

68. Si por dicha, alguna palabritta se presto a atreverse, re-  
medie luego, y hagan grande oracion: y en qualquiera de estas  
cosas q̄ durare, o vandillos, o dexo de ser mas, o puntillo  
de honra, quando esto hubiere, denle por perdidos: clamen a su  
majestad: procuren remedio: teman si hay algun Tudas. Pare-  
cia se me helaba la sangre de pensar q̄ podia en  
algun tiempo venir a ser: porq̄ veia es el princi-  
pal mal de los monasterios.

69. Echen en esta penitencia: corten, como pudieren, las ramas:  
y si no bastare, arranquen la raíz. Y quando no pudieren es-  
to, no salga nunca cancel quien se estas cosas tratare: mucho  
mas vale, antes q̄ pegue a todos tan invariable penitencia. Mire  
mucho el Prior por amor de Dios en no dar lugar a esto, ata-  
jando mucho los principios, q̄ aqui está todo el daño, o remedio.  
Y el q̄ entendiere alborotado, procuren se vaya a otro  
Monasterio, q̄ Dios les dexa, con q̄ lo doten.

70. No me alargo mas aqui, sino q̄ quiero mas q̄ requieran,  
y amen tiernamente, y con regalo, aunq̄ no sea tan perfecto  
como el amor q̄ queda dicho, como sea en general, y q̄  
no haya punto de discordia. O q̄ es gran mal! No lo permita el  
Señor, por quien su majestad es. Amen. Dios os libre de Monas-  
terio, donde entra: yo mas querria q̄ entrare en este un fuego  
q̄ los abrasare a todos. Suplico a nuestro Señor, y vidanlo mu-  
cho q̄ los libre de esta inquietud, q̄ su mano ha de venir. Gente  
contendosa, estoy de ante con ellas, q̄ no los quisiera oír mentar. Si se  
meten en contradecir al Prelado, ni en cosa q̄ se haga en casa, les  
costara muy caro.

## §. 6.

Prueba encañecidamente las mayorias, como penitencia q̄ craba el  
estilo de hermandad y amor de unos a otros q̄ entablo en su Reforma-  
ta. y exhorta a la humildad, como propria de la profesion del Carum. 20.

71. En los movimientos interiores se trayga mucha cuenta, en  
especial si tocan en mayorias. Dios os libre por su pacion de decaer,  
ni pensar para detenerse en ello; si soy mas antiguo en la Orden,  
si he mas años, si he trabajado mas, si tratam al otro mejor. Eran pen-  
samientos, si vinieren, es menester atajarlos con presteza: q̄ si se  
dacionen en ellos, o los ponen en pratica, es penitencia, y de

modo 2  
y 148.

C. 63.  
n. 1. 2.

Cam.  
C. 7.

Cam.  
C. 12.



donde vienen grandes males en los Monasterios.

72. *Mayoria ni memoria: eson son unos puntos de mundo, q. a mi me ofenden mucho: y no querria q. mirasen en puntos semejantes: porq. la Humildad q. profesau, es bien se parece en las otras Virtudes pido yo a nuestro Señor se las de. en especial Humildad, y Amor unos con otros, q. es lo q. hace al caso. Plegue a su Magestad q. en esto los sea yo muy excedido. Por cierto q. me afrentaron q. a cabo de rato mirasen en esas baseras. Y ya q. mirasen, lo pudiesen en pratica. O se tornaron bobos, o ponía el demonio infernal los principios en la Orden.*

73. Si tubieren *Pensado q. conuenia en cosa de estas, por poca q. sea, cream q. por sus pecados ha permitido Dios lo tengam, para comen zarse a perder: y clamen a el, y toda su oracion sea, porq. de el remedio, porq. estan en peligro. Podria ser q. digan q. para q. ponga tanto en esto q. va con rigor: q. son cosas naturales, q. no hay q. hacer caso de ellas. No os bualeis con eso: q. crece como espuma en los monasterios: y no hay cosa pequeña en tan notable peligro.*

74. *Uno me intituló de Reverenda y Señora. Dios le perdona, q. parecia el y yo nos habiamos tomado Cabzados. O q. pena me daban sobreexitos con Reverenda! Porq. querian los Prelados lo quitaven a todos sus Subditos: pues no es menester para saber a quien va la causa. Es cosa sin proposito entre vosotros.*

75. *Aquí puede errarse la verdadera Humildad: porq. esta virtud y estotra andan siempre juntas, y son dos hermanas, q. no hay para q. las separten. O soberanas virtudes! Señoras de todo lo criado, emperadoras del mundo, libradoras de todos los lavos y enredos, q. pone el demonio, tan amadas de nuestro enenador Jesu Christo. Quien las tubiere bien puede salir, y pelear con todo el infierno junto, y contra todo el mundo, y sus ocasiones. No haya miedo a nadie, q. suyo es el Reyno de los Cielos.*

C. 42. n.  
5. y 43.  
n. 5. y  
63. n. 11  
7. 1.

Camino  
C. 12.

C. 33.  
n. 1. T. 4.  
y C. 28.  
n. 14. T.  
3.

Camino  
C. 10.

7.  
Camino  
C. 12.

76. *Al verdadero humilde, cum se primis motu mentis, no osará el demonio tentarle en cosa de mayoria: porq. como es tan sagaz, teme el golpe. Es imposible, si uno es humilde, q. no gane mas fortaleza en esta virtud, y aprovechamiento, si el demonio lo tienta por ahí: porq. está claro q. ha de dar buelta sobre su vida, y mirar lo poco q. ha servido con lo mucho q. debe al Señor: y la grandez q. él hizo en abaxarse a si, para darnos exemplo de Humildad: y mirar sus pecados, y adonde merecia estar por ellos.*

77. *Este consejo tomad de mi, y no se os olvide: q. no solo en lo interior, q. sería gran mal no quedar con ganancia; mas en lo exterior procurad q. la saquen los otros de vuestra tentacion, si queréis vengaros del demonio, y libraros mas presto de la tentacion: y q. así como os venga, os descubra al Pensado, y le lo pidiere, y pidáis q. os mande hacer algun oficio bajo; o como pudiere, lo hagáis vos, y andéis estudiando en esto, como doblan vuestra voluntad en cosas contrarias, q. el Señor os las descubra: y con mortificaciones publicas, pues se usan en esta Orden.*

78. *Una mañana estaba el P. Fr. Antonio de Jesus baxando la puerta de la Iglesia con un rostro de alegría, q. tenía él siempre: yo le dije: Que es esto, mi Padre, q. se ha hecho la honra. Dijo me estas palabras: (diciendome el gran contento q. tenía.) No mal digo el tiempo q. la tube. Quedeme espantada de ver el espíritu q. el Señor había puesto allí.*

79. *Un Padre de nuestra Orden de los Descalzos, llamado fray Jeronimo de la madre de Dios Fracian, hombre de muchas letras, entendimiento, y modestia, acompañado de grandes virtudes toda su vida, q. nuestra Señora lo escogió para bien de esta Orden primitiva, estuvo el año de probacion con la humildad q. uno de los mas pequeños Novicias. En especial se probó su virtud en un tiempo q. faltando de allí el Prior, quedó por mayor un Frayle harto mozo, y sin letras, y de poquísimo talento, ni prudencia, para gobernar: experiencia no la tenía, porq. había poco q. había entrado. Era cosa en cetera de la manera q. lo llevaba, las mortificaciones q. le hacía hacer, q. me espantaba como lo podian sufrir, en especial semejantes personas, q. era menester el espíritu*

Camino  
C. 14.

Camino  
C. 23.



q. le da Dios para servirlo.

80. Qualquiera persona que se encuentra en si algun punto de honra, si quiere aprovecharse, crea me, y de mas este atamiento, q. es una cadena, q. no hay lima q. la quite, sino es Dios con oracion, y hace mucho de vuestra parte. No me espantata el daño q. hace. Veo algunas personas santas en sus obras, q. las hacen tan grandes, q. espantata a las gentes. Valame Dios, por q. esta aun en la tierra esta alma? Como no esta en la cumbre de la perfeccion? Que es esto? Quien detiene a quien tanto hace por Dios? O! q. tiene un punto de honra: y lo peor q. tiene es q. no quiere entender q. le tiene: y es porq. algunas veces le hace entender el demonio, q. es obligado a tenerle.

81. Creame: creame por amor del Señor a esta hormiguilla, q. el Señor quiso q. hablase: q. si no quitan esta oruga, q. ya q. a todo el arbol no daña, porq. algunas otras virtudes que daña; mas todas comen. No es arbol hermoso, sino q. él no meda, ni aun deca medra a lo q. estan cabe él: la fruta q. da de buen ejemplo, no es nada sana: poco durara: muchas veces lo digo: q. por poco q. sea el punto de honra, es como en el canto de organo, q. un punto, o compas q. se jete, disuena toda la musica: y es cosa q. en todas partes hace daño a la alma; mas en este camino de oracion es pestilencia.

82. Dios os libre de personas q. se quieren servir, acordarse, de honra, o temer de honra: mira q. es mala ganancia, especialmente en las monasterios: q. no hay sosiego en el mundo, q. ahi mate, como esas cosas, la perfeccion. Vanecios, hijos mios, en algo de la gran humildad sea la gran exaltacion, cuyo habito traeis: q. es confusion nombraros trayer surcos, q. por muchos q. se paraca, q. es humillarse, quedais bien cortos para ser hijos de tal madre. Si las cosas dichas no se atajan con diligencia, lo q. hoy no parece nada, mañana sera pecado venial: y es de tan mala digestion, q. si os dexais, no quedara solo: es cosa muy mala para Congregaciones. En esto habian de mirar mucho los q. estan en ellas.

83. Mirad, hermanos, q. no se tiene olvidado el demonio, tambien inventa las honras en los monasterios, y pone sus leyes q. suben y bajan

Vida  
C. 31.

Cam.  
C. 12.

Camino  
C. 8. y 13.

Cam.  
C. 36.

como las del mundo: y ponen su honra en unas cosas, q. yo me espantata. Los Levitados deben de ir por sus letras: el q. ha llegado a leer Teologia, no ha de bajar a leer Filosofia, q. es un punto de honra, q. esta enq. ha de subir, y no bajar: y aun en su sexo, si se lo mandare la obediencia, lo temia por agravia, y habria quien tornase por él, y diria q. es ofensa; y luego el demonio descubre razones, q. aun en la ley de Dios parece lleva razon. Pues entre Religiosos el q. ha sido para ha de quedar inhabilitado para otro oficio mas bajo: un mixta en el q. es mas antiguo, q. esto no se os olvida: y aun a las veces parece q. merecis en ello, porq. lo manda la Orden.

84. Cosa es para reir: o para llorar, q. lleva mas razon. Sabeis q. no manda la Orden q. no tengais humildad? Mandalo, porq. hayais conciencia: mas tu no has de estar tan concertado en cosas de tu estima, q. tengas tanto cuidado en este punto de orden, como de otras cosas de ella, q. por ventura guardadais imperfectamente: no este toda vuestra perfeccion de guardarlo en esto; otros lo miraron por ti, si tu te descuidas.

85. Es el caso, q. como soy inclinado a subir (aunq. no subireis por aqui al Cielo) no ha de haber bajar. O! Señor! soy vos nuestro dechado y maestro. Si por ciento: puer enq. estubo vuestra honra, honrado maestro, no la perdieris por ciento en ser humillado hasta la muerte? No. Señor, sino q. la ganasteis para todos. O! por amor de Dios, hermanos, q. llevareis perdido el camino, si fuereis por aqui, porq. va errado desde el principio. Plega a Dios q. no se pierda algun alma, por guardar estos nevar puntos de honra, sin entender enq. esta la honra. Dadle, mi Dios, a entender q. no se entienden, y q. vienen vacias las manos, y perdonadlos vos por vuestra misericordia.

86. Lo q. os pido mucho es, q. el q. viene en si q. no es para llevar lo q. aqui se acostumbra, lo diga antes q. profese. Otros monasterios hay, donde se vive al Señor: no turben los poquitos, q. aqui su maldad ha juntado. O! q. grandissima caridad havia, y q. gran servicio a Dios el trayle q. ahi vive q. no puede llevar las costumbres q. hay en estas Casas, en conocele, y vive antes q. profesar, y dexar a los otros en paz.



87. No llamo faltar en la penitencia y ayunos, porq. auyq. lo es, no son cosas q. hacen tanto daño. Mas unas condiciones q. hay de muyo amigas de ser estimados, y tenidos, y mirar las faltar agenas, y nunca concertar las ruyas, y otras cosas semejantes, q. verdaderamente nacen de poca humildad. Dios os libre y q. queden en vuestra compania. Entended q. ni ellos se seguran, ni os dexaran se seguran a todos: y alma descontenta es como quien tiene gran hartio, q. por bueno q. sea el manjar, le da en xarzo: y lo q. los sanos comen con gran gusto, les hace ardo en el estomago. No es para estos monasterios: creamos, y no haga profesion; si no quiere tener un inflexo acá, y plega a Dios no sea otro allá.

## S. 7.

Diabla del exilo de mortificacion propria del Instituto Reformato: reprehende con enredera raxa a los achaceros amigos seus acomodados, y a lo q. cuidan mucho de su salud corporal.

88. Vamo a otras cosas q. tambien importan harto, auyq. parecen menudadas: trabajo grande parece todo, y con xarzon, porq. es quedada contra vosotros mismos: mas comentando a otras, obra Dios tanto en el alma, y hacela tantas mercedes, q. todo le parece poco, quanto se puede hazer en esta vida. Y pues los Religiosos hacen lo mas, q. es dar la libertad por amor de Dios, poniendola en otro poder, y parax tantos trabajos, ayunos, silencio, encerramiento, servir al coro, q. por mucho q. se querais regalax, es algunos vez; porq. or habeir de detener en mortificax lo interior, pues en esto está el ir todo extro bien concertado, y muy mas meritorio, y perfeto, y despues obrando con mucha suavidad, y dexado?

89. Esto se adquiere con ir poco a poco, no haciendo vuestra voluntad, y apetito, aun cosas muy menudadas, hasta acabar de rendir el cuerpo al espiritu. Temo a decir, q. está el todo, o gran parte en perder cuidado de vosotros mismos, y de vuestro regalo: q. quien se verda comienza a servir al Señor, lo menor q. le puede ofrezca es la vida, pues

8.

le ha dado su voluntad. Que temen en dar esta? q. si es verdadero Religioso, o verdadero orador, y pretende gozar regalos de Dios, se q. no ha de volver las espaldas a dexar morir por él, y para Cruz?

90. Sabeis, hermanos, q. la vida del buen Religioso, y alg. q. quiere ser el allegado amigo de Dios, es un largo martirio: largo, porq. para companarle a lo q. se preta los desgollaban, pueden llamar largo; mas toda la vida es corta, y algunav continúan. Y q. sabeis, si se veir de tan corta, q. desde una hora, o momento q. se determinen a servir al todo a Dios, se acabe. Posible sería, q. en fin todo lo q. tiene fin, no hay q. hacen caso de ello, y esta vida mucho menos: y pensando q. cada hora es la postrera, quien no la trabajaría?

100. Creedme q. perma esto, es lo mas seguro: por eso mortuos a conxar decia en todo vuestra voluntad, q. auyq. no se haga de presto, si traey cuidado con oracion, sin saber como, poco a poco os hallareis en la cumbre. Mas q. gran rigor parece decir, q. no os hagais plazer en nada, como nose dice los quito, y deleyer q. trae consigo esta contradiccion, y lo q. se gana con ella, aun en esta vida. Aquí, como todos lo veis, está lo mas hecho: unos a otros se despiertan, y ayudan; y así ha de procurar cada uno ir adelante de los otros.

Camino C. 10.

101. O! hermanos míos, no os asegureis, ni os hecheis a dormir: q. sea como el q. se cuenta muy sesegado, habiendo muy bien cerrado sus puertas por miedo de ladronear, y se los dexa en casa. Ya sabeis q. no hay peor ladrón q. él se casa, pues quedais vosotros mismos, q. si no se anda con gran cuidado, y cada uno (como en negocio mas importante, o todos) no mira mucho en andar contradiciendo su voluntad, ay muchas cosas para quitar la santa libertad de espiritu, q. buscais, q. pueda volar a su Itacedor, sin ir cargada de tierra, y de plomo.

102. Grande remedio es para esto, traer muy continuo en el pensamiento la vanidad q. es todo, y quan presto se acaba, para quitar la aficcion de las cosas q. son tan valadiev, y ponerla en lo q. nunca se acaba: (q. auyq. parece flaco medio, viene a fortalecer mucho al alma) y en las muy pequeñas cosas traer gran cuidado: en



aficionandolos á algunos, procuran apartar el pensamiento vella,  
y bolvente á Dios, y de magisteria ayuda; y hemos hecho gran  
merced, q. en estas cosas lo mas está hecho.

103. Que apartar de vosotros mismos, y ser contra vosotros, es necia cosa,  
porq. estáis muy juntos, y os amáis mucho: mas debéis pensar q. no podéis  
esforzar con el favor de Dios. Temid unos coraciones tan apretadas, q. parece  
ha de saltar la tierra en queixiendos descuidar un poco el cuerpo, y dar al  
espíritu luego, parece ayuda al recogimiento, tened muy bien loq. es  
menester, porq. los cuidados inquietan á la oracion. De esto me pesaba  
á mi, q. tubieris tan poca confianza en Dios, y tanto amor propio, q.  
os inquietare en cuidado. Pareciame esta manera de caminar, un que-  
rer concertar cuerpo y alma, para no perder acá el descanso, y gozar  
allá de Dios. Manera de proceder muy buena para caudar; mas para otro es-  
tado, en ninguna manera deveso tal manera de aprovechar. Ni me  
harian creer era buena.

104. Mas hay tan pocos, tan cortados, q. no tengan discrecion demandada en  
este caso, q. es hasta cauda, paraq. loq. comienzan, no vanan mas presto á  
mas perfeccion: porq. el Señor nunca falta, ni queda por él: vosotros soys los  
faltos, y miserables. Procurad soledad, silencio, y otras muchas virtudes, q.  
no os mataran en negros cuerpos, q. tan concertadamente se quieren lle-  
var, para desconcertar el alma; y el demonio ayuda mucho á hacerlos  
inhábil, quando se un poco se teme. No quise él mas para hacerlos en-  
tender q. todo os ha de matar, y quitar la salud. Como era tan enferma,  
hastaq. me determiné en no hacer caso del cuerpo, siempre estubo atada,  
sin valer nada: mas como quisó Dios entenderme este ardor del demonio, si  
me ponía delante el perder la salud, decia yo: poco va enq. muera. Y claro  
era tentacion del demonio: q. despues no estaba tan mirada, y regalada, tenia  
mas salud.

105. Ahora pues, lo primero q. han de procurar, es quitar el amor al cuer-  
po, q. son algunos tan regalados del natural, q. no hay poco q. hee aquí;  
y tan amigos de la salud, q. es cosa para alabar á Dios lo que sea q. dan.  
Algunos no pareceq. vinieron á otra cosa al Monasterio, sino á pro-

Camino  
C. 10. y  
Vida. C. 13.

curar no morirse: cada uno lo procura, como puede. Aquí á la verdad  
poco lugar hay de eso con la obra; mas no quisiere yo q. hubiere el deseo.  
Favorece el Señor mucho á quien bien se determina: y por eso se ha ve-  
nir á q. intento tiene el q. entra, no sea solo por remediarle, como aca-  
ece á muchos. Puesq. el Señor puede perfeccionar este intento: si es per-  
sona de buen entendimiento; q. sino, en ninguna manera se tome,  
porq. ni él se entenderá como entra, ni despues á loq. lo quiesan poner  
en lo mejor.

106. Por la mayor parte, quien esta falta tiene, siempre le pareceq.  
aína mas q. los mas sabios: y es mal, q. le tenia por incurable, porq.  
por malaxilla deca de trae conyo malicia. Esta falta no se ve muy  
en breve: porq. muchos hablan bien, y entienden mal: y otros hablan  
corto, y no muy cortado, y tienen entendimiento para mucho. Bien q.  
hay unas simplicidades santas, q. saben poco para negocios y estilo del  
mundo, y mucho para tratar con Dios. Por eso es menester gran in-  
formacion para recibialos, y larga probacion para hacerlos profesos. En  
otra parte se salvarán mejor: y podran ser q. poco á poco lleguen á la  
perfeccion, q. aquí no pudieron sufrir, por tomarse por junto: q. aung.  
en lo interior se aguarde tiempo para el todo devotarse y mortificarse; en  
lo exterior ha de ser con brevedad, por el daño q. puede hacer á los otros.  
No estan mortificados, sino con aumento de cosas del mundo, ó de sí, en  
estas cosas q. digo, llamo no ser buenos.

Camino  
C. 13.

Camino  
C. 10.

107. Determinaos, hermanos, q. venis á morir por Christo, y no á  
regalados por Christo: q. esto porre el demonio sea menester para llevar y  
guardar la Orden; y en tanto en hora buena se quiere guardar la Or-  
den con procurar la salud para guardarla y conservarla, q. se mue-  
ren sin cumplirla enteramente un mes, ni por ventura un dia. Pues  
á q. venir? No hayan miedo q. os falte discrecion en este caso.

Camino  
C. 11.

108. Cosa imperfeccion me parece, hermanos míos, quedados siem-  
pre con livianos males: si podéis sufrirlo, no lo hagáis. Si perder el  
amor propio, sentireis tanto qualquier regalo, q. no hayais miedo, q. le  
torneis sin necesidad, ni os queixéis sin causa. Algunas veces pone el de-



monio imaginacion se doler: quitame y ponense: si no se picade la ~~costumbre~~ costumbre se decirto, y queoaxor se todo (sino fueres a Dios) nunca acabaer. Pongo tanto en esto, porq. importa, y es una cosa, q. tiene muy zelados los monasterios.

109. El cuerpo tiene una falta, q. mientras mas le regular, mas necesidad descubre. Es cosa extraña lo q. quiere sea regalado; y como tiene aqui algun buen color, por poca q. sea la necesidad, engaña a la pobre el alma, paraq. no medre. Acordaos q. se pobres enfermar habria q. no tengan a quien se queoaxor, pues pobres, y regalados. **NO LLEVA CAMINO.** O. q. estais libre y quando trabaja el mundo: sabed sufrir un poquito por amor de Dios, **SINO** lo sepan todos.

110. A las veces es poco el mal, y os parece q. no estais obligado a hacer nada, q. con poca licencia *cumplis*. Dizeis q. ponga la da el Prior? A saber lo interior, por ventura no lo haria: mas como le haceis informacion de necesidad, y no falta un medico q. ayude por la misma q. vos le haceis; aunq. el pobre Prior alguna vez se q. es demandado, q. ha de hacer. Queda con erumpulo, si falta en la caridad: quiere mas q. falteis vos, q. el; y no le parece justo juzgaros mal. O. esta quejan, salame Dios, entre Religiosos! es ya costumbre. Estas son cosas q. puede ser paver algunas vez, y porq. os guardéis de ellas, las ponga aqui: porq. si el demonio os comienza a amedrentar conq. os faltará la salud, nunca hareis nada.

111. No guardais unas cosas muy buenas de la Regla, como es el silencio, q. no os ha de hacer mal; y no os ha venido a la imaginacion q. os duele la cabeza, quando dexais de ir al coro, q. tampoco mata. Un dia porq. os dolio, y otro no os ha dolido, y otros tres porq. no os duele. Si uno tiene esta costumbre, es para traer fatigados a todos. **NO TRAO** *Caminio C. 11.* se mater recior, quando hay calentura mucha: aunq. pido q. haya moderacion, y sufrimiento siempre.

112. Acordaos de nuevos Santos Padres parador Heremiticos, cuya vida pretendéis imitar: q. pasarian de doler, y q. a rolar, y q. se fiero, q. hambre, y sol, y calor, sin tener a quien se queoaxor, sino a Dios. Pensais q. eson se hienno. Puer tan se canne eson como vosotros. *Caminio C. 10.*

creed, hijos, q. en comenzando a vencer esos corpezuelos, no os cansan tanto. Si no os determinais a luchar de una vez la muerte, y la falta de salud, nunca hareis nada: procurad de no temerla, y dexaos todo en Dios, venga lo q. viniere. **Que va enq. mutais?**

113. De quantas veces os ha buxlado el cuerpo, no buxlariais alguna vez seel. Creed q. esta determinacion importa mas se lo q. podéis entender. Porq. a muchas veces q. poco a poco lo va ir haciendo, con el favor del Señor, quedareis Señores seel. Puer vencer un tal enemigo es gran negocio, para pavar en la batalla de esta vida. Itáq. lo el Señor, como puede. Bien q. no entienda la ganancia, sino quien ya para la victoria, q. es tan grande, q. nadie sentiria para trabaxo, por quedar en este sosiego y señorio.

114. Ayuda mucho tener altos pensamientos, paraq. os esfuerceis aq. lo sean las obras: puer conq. procureis con gran cuidado guardar cumplidamente la Regla y Constataciones, el Señor admitira vuestros ruegos. **NO** os pido cosa nueva, hijos míos, sino q. guardéis vuestra profusion, puer es vuestro llamamiento, y a lo q. estais obligados, aunq. de guardar a guardar va mucho. Dice la Primera Regla nuestra q. creis sin ceoax: conq. se haq. esto con tanto el cuidado q. pudiereis, q. es lo más importante, no se dexaran de cumplir los ayunos, disciplina, y silencio, q. manda la Orden. Porq. ya sabeis q. para ser la oracion verdadera, se ha de ayudar con esto, q. **repalo y oracion no se compadecen.**

S. S.

Monia a las observancia de la costumbre santa, q. establecio en su Reforma de no disculparse, aunq. se vean condenar sin culpa.

115. No os desculpeis, q. es costumbre perfectissima, y de gran merito. Verdaderamente es de grande humildad verse condenar sin culpa, y callar: y es gran imitacion del Señor, q. nos quito todas las culpas. **Y AN OS LLEGO MUCHO TRAYGUIS EN ESTO CUIDADO.**

116. Aqui no son momenten fuerzas corporales, ni ayuda de nadie, sino de Dios. Estas virtudes grandes, hermanos míos, queia yo fiese vuestro



estudio, y vuestra penitencia: q. en otras grandes y demandadas penitencias, ya sabéis q. os iba a la mano, porq. podían hacer daño a la salud, si non sin discrecion. En estos no hay q. temer: porq. por grandes q. sean las virtudes interiores, no quitan las fuerzas del cuerpo para servir a la Relig.<sup>on</sup>

117. Nunca os nada decir a mi q. fue malo, q. no vea claro q. quedaban cosas: porq. aung. no eran las mismas cosas, tenia ofendido a Dios en otras muchas: y parecían q. habian hecho tanto en dexar aquellas. Siempre me holgaba yo mas q. dixeran a mi lo q. no era, q. no las verdades. Nunca os culpan sin culpar, q. siempre andau llenos de ellas, pues cae siete veces al dia el justo, y sería mentura decir q. no tenéis pecado. Aun q. aung. no sea en lo mismo, q. os culpan, nunca escar sin culpa. Al todo, como lo estaba el buen Jesús.

118. Y pensar, hijos, q. aung. vosotros no os desculpéis, ha de faltan quien tome por vosotros. Mirad como respondió el Señor, por la madrelena en casa del fariseo, y cuando se humillara la culpaba. No os llevara por el rigor q. a si: q. ya al tiempo q. tubo un ladrón, q. tornase por él, estaba en la cruz. Aun q. su magestad moviera a quien tome por vosotros: y quando no, no será mentura. Esto yo lo vi: y es así: (aung. no quisiera q. se acordase; sino q. os holgáredes de quedar culpados)

119. El provecho q. veris en vuestra alma, el tiempo os doy por testigo: porq. se comienza a ganar libertad, y no se da mas q. digan mal, q. bien; antes parece q. es negocio ageno. Parecía esto imposible a los q. son muy ventados, y poco mortificados: a los principios dificultoso es; mas yo se q. se puede alcanzar esta libertad, y negacion, y desaniciamiento a los otros mismos con el favor del Señor.

120. Un alma dada en las manos de Dios, no se le da mas q. digan bien, q. mal; si ella entiende bien entendido como el Señor quiere hacerle merced q. lo entienda q. no tiene nada de sí. Fiere a quien se lo da, y aparece a la persecucion; porq. hay mil o por para un alma ventada, adonde para mil almas de otra hechura no hay ninguna. Bien se puede aparecer a ser mantén el mundo: porq. si ella no se quiere morir a él;

el mismo mundo la matará. No vi ciento otra cosa en él, q. bien me pareciera, sino no consentiría faltar en los buenos, q. a poder se murmuraciones, no las perfecciones.

121. Digo: q. es menester mas animo para llevar camino de perfeccion, q. para ser el preto mantener: porq. la perfeccion no se alcanza en breve; (vino a quien el Señor quiere por particular privilegio hacerle esta merced) el mundo, viendole comenzar, le quiere perfecto, y se mil leguas le entiende una falta, q. por ventura en él es virtud; y quien le condena una se aquello mismo por vicio, y así lo juzga en el otro. Es para alabar al Señor lo q. en esto para: y aun para lastimar mucho el corazón: porq. muy muchas almas toman a tirar, q. no saben las virtudes valerse: y así, como digo, es menester gran animo.

122. No os fatiguen, esperen en el Señor, q. lo q. ahora tienen en dexar, su magestad hará q. lleguen a tenerlo por obra con oracion, y haciendo de su parte lo q. es en sí. Qualquiera q. sienta en sí algun punto de honra, es una ligadura para este camino. Quiera seguir los consejos de Christo cargado de injurias y testimonios, y queris muy entera vuestra honra, y credito. No es posible.

Camino  
C. 16.

123. No os parezca mucho todo esto, q. voy entablado el juego, como dicen. Aun creed q. quien no sabe concertar las piezas en el juego del apedrez, q. sabrá mal jugar; y si no sabe dar naques, no sabrá dar mate. Hablo en casa de juego, no le habiendo en estar casar, ni habiéndole de haber. Aquí veris la madre q. os dio Dios, q. hasta se esta vanidad sabia: más es licito algunos veces.

124. Y quan licita sería para vosotros esta manera de juego, y quan presto, si mucho lo usais, dexéis mate a este Rey divino, q. no se os podía en otras manos, ni quedad. La dama es la q. más queris le puede hacer en este juego, y todav las otras piezas ayudan. No hay dama, q. así le haga rendir, como la humildad. Esta le traxo del Cielo a las entranas de su Virgen; y con ella le traeris vosotros a un cabello a vuestras almas. Ni puede haber humildad sin amor, ni amor sin humildad. Ni es posible estar estas dos virtudes en su perfeccion sin gran desaniciamiento de todo lo criado.

Vida  
C. 31.



Deixera seu Orden el razon tube, hicieromme sin razon, &c. no quiere para sus Conventos á los q. fueren muy sentados en estos puntillos de honra

125. Muchas veces os lo digo, hermanos, y lo quise dexar escrito PORQ. <sup>Camino</sup> no se os olvide. q. en estas Casas (y aun en toda persona q. quiere ser perfecta) se huya mil leguas de: razon tube, hicieromme sin razon: no tubo razon quien esto hizo commigo. De malas razones es libre Dios. Pareceos q. habia razon, para q. nuestro buen Jesus sufriese tantas injurias, y se las hicieren, y tantas sin razones. Pues querer tener parte en su reyno, y gozarle; y se las deshonrar y trabar por querer quedar sin ninguna parte, es disparate. No os lo dege Dios querer: sino q. el q. le pareciere q. es tenido entre todos en menor, se tenga por mas bienaventurado. Verdaderamente asi lo es, si lo lleva como lo ha de llevar, q. no le faltará honra en esta vida, ni en la otra. Creanme esto á mí. Mas q. he dicho q. me crean á mí, diciendolo la verdadera Sabiduria?

126. El q. no quisiere llevar Cruz, sino lo q. le dieren muy puesta en razon, para q. está en el monasterio. Tornare al mundo, adonde no le guardarian esas razones. Por ventura, podeis parar tanto, q. no debais mas. Que razon es esta. Por cierto yo no la entendia. Quando os hicieren alguna honra, ó regalo, ó buen tratamiento; sacad esas razones, q. cierto es contra razon os las hagan en esta vida. Mas quando agraviar, (q. asi los nombran sin hacerlos agraviar) yo no sabia q. hay q. hablar.

127. Notable peligro son estos puntos de honra, y mirar si los hicieren <sup>Camino</sup> agraviar. Sabed porq. (sin otras haxar cosas) por ventura en uno comi- <sup>C. 12.</sup> enza por poco, y no es casi nada; y luego muere el demonio á q. al otro le parece mucho: y aun pensará q. es caridad decirle, q. como conviene aquel agraviar. q. Dios le de paciencia, q. se le ofusca, q. no sufrira mas un santo. Finalmente pone el demonio un coramillo en la lengua del otro, q. ya q. acabáse con vos de sufrir, quedará aun tentado de vanagloria de lo q. no sufriste con la

perfeccion q. se habia de sufrir.

128. La naturalera es tan flaca q. aun quitandoos la ocasion con acinos, q. no hay q. sufrir; pensad q. habeis hecho algo, y lo sentir; quanto mas ven q. lo sienten por vosotros. Hacedos creen la pena, y pensar tener razon: y pierde el alma todas las ocasiones q. habia tenido para merecer, y queda mas flaca, y abierta la puerta al demonio para q. otra vez venga con cosa peor. Y aun pudiera acontecer (aun quando vos queráis sufrir) q. os rangan á vos, y os digan, q. si sois bendito q. bien es q. se sientan las cosas. O! por amor de DIOS, hermanos míos, q. á ninguno le mueva indiscreta caridad para mostrar lastima del otro en cosas que á estos fingidos agravios, q. es como lo q. tubieron los amigos del Santo Job, con él, y su mujer.

## S. 10.

Encomienda mucho la Obediencia: dice quanto le da en rostro la desobediencia en el Carmelita Descalzo.

129. Por experiencia vi, dexando lo q. en muchas partes habia leído, el gran bien q. es para un alma no salir de la obediencia. En esto entiendo estar el bien adelantando en la virtud, y el ir cobrando la vida humillada: q. en esto está la seguridad de la sospecha, q. los mortales es bien q. tengamos en la vida, se no errar el camino del Cielo. Aqui se halla la quietud, q. tan preciosa es en las almas q. desean contentar á Dios: porq. si se venas se han resignado en esta santa obediencia, no queriendo tener otro parecer los Religiosos y el seu Prelado; el demonio sera acometer con sus continuas inquietudes, como tiene visto q. antes sale con perdida, q. con ganancia. Y tambien nuestros bulliciosos movimientos, amigos de hacer su



Voluntad, y an se sujeta la razon en cosas de nuestro  
contento, cesan: acordandose q<sup>e</sup> determinadamente se  
sujetan su voluntad en la de Dios, tomando por medio  
sujetarse a quien en su lugar toman.

130. Abiendome su magestad por su bondad, dado  
a conocer el gran temor, q<sup>e</sup> está encerrado en esta precio-  
sa virtud, procuraba tenerla. Fui al cabo del mundo  
como fuese por obediencia. Muertor mas trabajo era,  
me holgaba mas de hacer vigilia alguna cosa por esta  
Gran Dios, q<sup>e</sup> tanto debo. En especial es mas servile, cu-  
ando solo por obediencia se hace. Por una de las mayores  
mercedes, q<sup>e</sup> me siento obligada a nuestro Señor, es por  
haberme dado su magestad de ser obediente; porq<sup>e</sup> en  
esta virtud sentia mucho ~~contento~~ y contento y consuelo,  
como cosa q<sup>e</sup> mas encomendó nuestro Señor. Miran si obede-  
cia bien: cada vez pensaba q<sup>e</sup> venia esta virtud, porq<sup>e</sup> se  
bualar q<sup>e</sup> se me mandase una cosa, la queria hacer de  
verax. Otavia yo de elegir ~~ningun~~ cabo, sino adonde  
me mandasen.

131. Miran q<sup>e</sup> os hacen guerra todos los demonios, y es  
menester exponer el amparo solo de Dios, y esto ha de ser  
con obedecer y sufrir, y entonces él toma la mano. Al-  
gunos temen la perfeccion de la obediencia con mucho a-  
mor proprio, y assi los castiga Dios en lo q<sup>e</sup> ellos temen  
la falta. En gracia me cae la vanahunda de que me de  
los Pretados. Se dan tan buena mano a no obedecer, q<sup>e</sup> no  
me daia poca pena, por lo mal q<sup>e</sup> ha de parecer en to-

da la orden. Los Monasterios, si han de ser para poner  
principios de poca obediencia en la Orden, harto mejor  
seria no les hubiere: porq<sup>e</sup> no está nuestra ganancia  
en ser muchos, sino en ser tantos lo q<sup>e</sup> estubieren en  
ellos. O<sup>!</sup> espíritu verdadero de obediencia! como en viendo a  
uno en lugar de Dios, no le queda repugnancia para  
amarlo! Son los mas obedientes, y lo han de ser mis Des-  
cabzos. Y sean q<sup>e</sup> a veces yo inobedientes, q<sup>e</sup> no los ve-  
zia, ni oia mas. Mas los querria ver peores  
q<sup>e</sup> demoniacos, q<sup>e</sup> no desobedientes.

132. No es bien hecho disputar con los Superiores, sino  
obedecer. Ni es obedecer, sino estar determinados a padecer.  
Habeis de considerar la Humildad, con q<sup>e</sup> estuvo el Señor de-  
lante de los Jueces, y como fue obediente hasta muerte de  
crucif. A cualquiera servis hiper, q<sup>e</sup> hiciere un ato solo ca-  
da dia muy determinado a sufrir toda su vida un Pen-  
lado muy necio, y vicioso, y comedor, y mal acondiona-  
do, el dia q<sup>e</sup> le hiciere le daba las mitad de lo q<sup>e</sup> merecia a  
quel dia, asi en la Comunión, como en harto dolores y  
traxia: en fin malo

133. No holgara harto de hacer algunas cosas; mas  
sino es mandandomelo, no las hacia. Y an no gustando  
mucho de lo q<sup>e</sup> me mandaban; a no lo hacen, quedaba  
con harto exupulo q<sup>e</sup> no cumplia con la obediencia, co-  
mo siempre deaba. Lo q<sup>e</sup> al Pretado parecia bien, que-  
daba muy confiada seria para servir a nuestro Señor.

C. 25. n.  
5. T. 1.

C. 8. n.  
1. T. 1.

C. 12. n.  
1. T. 3.

C. 6. n.  
2. T. 4.

C. 36. n.  
3. T. 4.

C. 36. n.  
4. T. 1.

C. 75. n.  
1. 2. 3. y  
4.

C. 72. n.  
n. 4. 6. T.  
4.

C. 63. n.  
2. T. 2.

Mon. 3.  
C. 2. y 4.

C. 2. 6. 6. 6.  
cañ. 77. n.  
28. T. 4.

C. 1. n. 8.  
T. 4. y C.

7. n. 2. T.  
A. y C. 67.  
n. 2. T. 4.

Stabla con  
ironia.



134. Siempre q<sup>e</sup> el Señor me mandaba alguna cosa  
en la oracion, si el Confesor me decia otra; me tornaba  
el Señor á decir q<sup>e</sup> le obedeciera. Y estando una vez pensando  
en la gran penitencia q<sup>e</sup> hacia una persona muy Religio-  
sa, y como yo pudiera hacer mas, sino fuera por obede-  
cer, me dixo: Ves toda esa penitencia q<sup>e</sup> hace? pues en mas  
tempo tu obediencia. Ni cuantas revelaciones habia me au-  
guraban tanto á la voluntad de Dios, como lo q<sup>e</sup> el Perla-  
do me mandaba: porq<sup>e</sup> en obedecer no puede haber yerro,  
y en la revelacion si.

135. Es menester q<sup>e</sup> entiendan lo q<sup>e</sup> gobiernan, que  
despues del encerramiento, lo veras ha de obrar Dios,  
y llevarlos con gran suavidad. Flarian muy bien su  
oficio sin salir un punto de las Constituciones. Despues  
q<sup>e</sup> començie á tener difar, andube atada, y mixada,  
mixando en lo q<sup>e</sup> el Demonio les podría tentar conmigo.  
Han de ayudar á sus Almas á q<sup>e</sup> sean muy perfectas:  
mas enen advertidos q<sup>e</sup> no los han de llevar á todos por  
un xareno. El sufrirlos q<sup>e</sup> lo baldorren, es malo: salvo  
sino exq<sup>e</sup> pudiendo hacer q<sup>e</sup> no lo entienden. Deles  
Dios expiritu se muy humildes, y obedi-  
entes, y rendidos á mis Descalzos, q<sup>e</sup> todos otros  
expiritu son principio de peccas imperfecciones, sin  
estas virtudes.

Vic. 26.  
Añ. á la V.  
C. 7.  
N. 2.  
T. A.  
C. 56.  
n. 3. T.  
1.  
C. 68.  
n. 7. T.  
A.  
Fr. q.  
14. n.  
2. T. A.  
C. 68.  
n. 4. T.  
A.  
C. 56.  
n. 3. T.  
1.  
C. 65.  
n. 11.  
T. 1.

Explica la Pobreza estrechissima, q<sup>e</sup> en su Reforma se pro-  
fesa, por particular luz q<sup>e</sup> el Señor la dio para q<sup>e</sup> la enten-  
diere, y enseñara.

Cam. C.  
2.

136. Crean mis hijos, q<sup>e</sup> para nuestro bien me ha dado  
el Señor á entender los bienes, q<sup>e</sup> hay en la santa Pobreza:  
y lo q<sup>e</sup> lo probaren, lo entenderán. Es un bien q<sup>e</sup> todos los  
bienes del mundo encierran en si. Es un renorio grande.  
Son nuestras armas la santa Pobreza: y lo q<sup>e</sup> al prin-  
cipio de la fundacion de nuestra Orden se estimaba, y gu-  
ardaba por nuestros santos Padres, q<sup>e</sup> se un dia para o-  
tro no guardaban nada. Ya q<sup>e</sup> en tanta perfeccion en lo  
exterior no se guarda, en lo interior procura remedia.  
Estas armas han de tener vuestras banderas, q<sup>e</sup> se todas  
manexar lo que se ha de guardar en casa, en vestidos,  
en palabras, y mucho mas en el pensamiento.

Alli.

137. De santos edificios se guarden: por amor  
de Dios, y de su sangre se lo pido yo. Siempre se  
os acuerde se ha de caer el dia del Juicio: pues hacer mu-  
cho ruido al caerse, no es bien: q<sup>e</sup> los pobres verdaderos no  
han de hacer ruido: gente sin ruido han de ser para q<sup>e</sup> los  
hayan lastima. Pareçios en algo á nuestro Rey, q<sup>e</sup> no tu-  
bo casa, sino en el Portal de Belen, adonde nacio, y la



Cruz, adonde murio. Si (porq.<sup>e</sup> es menester por el mu-  
cho encerramiento) tubieren campo, y aun ayuda de or-  
acion y devocion, con algunas hermitas para apartar-  
se á orar, en hora buena: mas edificios, ni casa grande,  
ni curioso, nada. Mientras esto hiciere, no hayan  
miedo caiga la religion de estas cosas con el favor de Dios.

138. Saben q.<sup>e</sup> veo. q.<sup>e</sup> los quiere Dios pobres honrados.  
Es poca confianza en nuestro Señor pensar q.<sup>e</sup> os ha de fal-  
tar lo necesario: pues su magestad tiene cuidado hasta del  
mas minimo animalillo de proveerle de sustento. Si-  
sot mis, pongan su cuidado, y diligencia en nuestro Ser-  
en Jehu, y procuren servirle, q.<sup>e</sup> yo aseguro q.<sup>e</sup> no les  
falta, ni desampare. Entiendan q.<sup>e</sup> siempre hubo miedo  
á muchos dios. Esta es mortificacion me era ver  
la forma q.<sup>e</sup> hay de nuestra pobreza, y estar muy regala-  
dos. Yo temia os habia de sobrar todo. Aun lo necesario no  
queria tener, sino fuese de limosna; y así deseaba en ex-  
tremo esta donde no se comia de otra cosa. Pareciame á mi  
q.<sup>e</sup> estar adonde estaba cierta q.<sup>e</sup> no me habia de faltar de  
comer, ni de vestir, q.<sup>e</sup> no se cumplia con tanta perfeccion  
el voto, ni el consejo de Christo, como adonde no hay renta,  
q.<sup>e</sup> alguna vez faltaria: y los bienes q.<sup>e</sup> con la verdadera Po-  
breza se ganan pareciame muchos, y no los quisiera perder.

139. Aunq.<sup>e</sup> tubiere muchos tesoros, no temia renta

particular, ni dinero para mi sola; ni se me daba nada:  
solo queria tener lo necesario. Con todo, sentia tener  
hasta falta en esta virtud. Porq.<sup>e</sup>, aunq.<sup>e</sup> para mi no  
lo deseaba, queria lo tener para dar, aunq.<sup>e</sup> no deseaba ren-  
ta, ni cosa para mi. Complimientos demasiados suelen ve-  
nir á destruir los monasterios. Perlados gastadores podrian  
deshar á los Frayles sin comer, por darlo. No sean muy largos  
y cumplidos: estan obligados á mirar como gastan, puer-  
son no mas q.<sup>e</sup> como un mayordomo; y no han de gastar  
como cosa propia suya, sino como buena razon, con mu-  
cho aviso q.<sup>e</sup> no sea cosa demasiada. En conciencia es-  
ta obligado á hacer esto, y á no temer el cosa en  
particular mas q.<sup>e</sup> todos.

140. Conviene muy mucho q.<sup>e</sup> se ordene el gasto confor-  
me á lo q.<sup>e</sup> hubiere, aunq.<sup>e</sup> se pase como pudiesen: y sino, po-  
co á poco, si se comienzan á adeudar, se irán perdiendo: porq.<sup>e</sup>  
en habiendo necesidad, parecerá inhumanidad á los Rentados  
no les dar lo q.<sup>e</sup> traxeren; y q.<sup>e</sup> á cada uno provean sus deudas:  
y cosas semejantes, q.<sup>e</sup> se usen en otras partes: q.<sup>e</sup> querria  
yo mas ver deshecho el monasterio, q.<sup>e</sup> no q.<sup>e</sup> venga á este es-  
tado: y por eso digo q.<sup>e</sup> lo temporal suelen venir grandes  
daños á lo espiritual: y así es importantísimo  
esto.

Modo  
de vi.

C. 63.  
n. 2. 7.  
A.  
Fr. 7.  
C. A.

C. 44.  
n. 2. 7.  
3.  
C. 12.  
n. 3. 7.  
2.

C. 11. n.  
11. 7. 2.



No ha vera ocasion la Pobreza para tratar mucho con deudos, ni se procura la gracia de los Señores del mundo; ni se hacense contempanos; sino se fiar en Dios solamente.

141. Yo no entendia q. consolacion dan los deudos, aun quando log. toca á Dios, sino solo para nuestro consuelo, ó descanso. De sus recreaciones no pueden, ni es licito, q. sean; se van sus trabajos, si. Ninguno desea de llorar, y algunas veces mas q. los mismos. Que es log. decaer del mundo, lo q. decis q. todo lo dexar por Dios; sino es apearar el principal, q. son los parientes? Que olvidada pareca q. en el dia de hoy en las Religiones, ó á lo menos en las mas, esta virtud! Yo fui querida mucho ~~de~~ mis deudos; y yo los queria tanto, q. no los dexaba olvidarme: y tube por experiencia en mi, y en otros, q. dexados Padres, q. por maravilla dexan de braca por los hijos; en lo venas, aun q. me vi en trabajos, mis deudos fueron quien menos me ayudaron en ellos: y quien me ayudo en ellos fueron los siervos de Dios.

142. O! si entendiesen los Religiosos el daño q. les viene de tratar mucho con deudos! espantabame el daño q. hace trator: y viene ya la cosa á estado, q. vienen por falta de virtud no quieren, ni tratar mucho los Religiosos á sus deudos; y como q. lo dicen ellos y alegan sus razones. No hallareis mejores deudos q. los siervos de Dios: y en quien no pen-

Cam.  
C. 2.

12. sais hallareis Padres, y hermanos; porq. como estos pretenden la paga de Dios, hacen por vosotros: lo q. la pretenden á vosotros, como os ven pobres, y q. en nada les pueden aprovechar, cansanse presto. Masadas, q. si algun regalo hacen al cuerpo, lo paga bien el espíritu. De no estar bien quitados, como todo es comun, y ninguno puede tener regalo particular.

Cam.  
C. 2.

143. Digo otra vez q. es señorear todos los bienes del mundo á quien no se le da nada de ellos. Que se te da á ti estos Reyes, y Señores, si no quieren sus rentas; ni tenellos contentos, si un tantico se atrevieren habet de descontentar en algo ~~de~~ por ellos á Dios? Ni q. se te da venis honras, si tienen entendido en lo q. está ser muy honrado un pobre, q. es en sea verdaderamente pobre? Dios es libre de estos Señores, q. como todo lo pueden, tienen estranos reveses: ni hay porq. se ha de sufrir tal revidumbre. No quiere su magestad q. os honre con Señores de la tierra; sino con los pobrecitos, como eran los Apóstoles.

C. 24.  
nn. 1. y  
2. T. 1.  
C. 14.  
n. 3. T.  
2.

Cam.  
C. 2.

144. La verdadera Pobreza trae una honrra consigo, q. no hay quien la sufra: (la Pobreza q. es tomada por solo Dios, digo). No ha manera contentar á nadie, sino á él. Y es cosa muy cierta, en no habiendo merced á nadie, tenet muchos amigos. Ni perireis q. por no andar á contentar á los del mundo, os ha de faltar de comer. Yo os aseguro. Jamas por artificios humanos pretendais sustentados, q. morireis de hambre, y con razon. Por nuestro cuidado no muda el otro su pensamiento; ni se le pone deseo de dar limosna. Dada es cuidado á quien los puede mover á todos, q. es el Señor. Contento él, aun q. no quieran, os daran de comer los miembros vuestros devotos. Si haciendo vosotros esto, murieredes de hambre, bienaven-



auxados los Carmelitanos Descalzos.

145. Traten poco con reglarer, y es para el bien veser  
almas: enuñenlos mas con obras q. con palabras: no pro-  
curen aumento temporal, ni espiritual, por los medios q.  
los reglarer lo hacen; porq. no hanan lo uno, ni lo otro; sino  
fiem ve Dios, y vivan en recogimiento. Algunas veces pi-  
ensan q. hacen provecho á los reglarer, y á nuestra Orden  
en comunicarlos mucho; y antes pierden credito y sacan  
daño en sus espiritus. Y pensando pegarse espiritu, traen  
en ellos el velos reglarer y sus modos; y así saca mucho  
provecho el demonio; porq. por la sollicitud solo temporal  
entra el espiritu de distraccion en la Orden, y tiembles en  
el espiritu.

146. La manera de hablar q. haya con simplicidad, ha-  
naza, y religion, q. lleve mas estilo de Heremitano, y gente re-  
tirada, q. no in tomando vocablos de novedades. Precienre mas  
de q. se curiosos en estas cosas. Las palabras venis  
Descalzos, y mas con reglarer, han de ser breves y edificativas,  
q. huelan á humildad y penitencia. O. como por estos orator  
os entra la relaxacion! Humildes, y retirados quieros yo á  
mis Descalzos; no entretenidos y decidores. En verdad  
os digo q. el dia del Juicio no se dará el nom-  
bre de hijos míos á los q. vanamente hacen  
gala de parecer cotteranos y agudos.

147. En fin, mis queridos hijos, y Padres, viendo q. el amor  
grande, q. me tenis, puede hacer marg. algunos libros q. es

Com.  
y. de  
al. de

U. de  
vi.

C. 43.  
Not.  
n. 19.  
t. 3.

Pr.  
de las  
mon.

tan bien escritos, me determiné á escribir, y deinos algo  
veloz. al modo y manera de vivir de estas casas conviene.  
El Señor ponga en todo su mano, para q. vaya conforme  
á su voluntad. No falta el amor en mi para ayudar en  
lo q. yo pudiere, para q. las almas venis hermanas vayan  
muy adelante en el servicio de nuestro Señor: porq. si  
cuando vivia estaba en un Convento, despues asisto en todos.

Jr. No.  
us. de.  
Vida.  
D. S.  
n. 70.

Com.  
C. 4.

148. En este tiempo vienen á nuestra noticia los daños de  
Francia, y el estrago q. hacen estos libertinos, y quanto va en  
crecimiento esta desventurada seta. Alorad con el Señor, y  
suplicable q. remedie tanto mal. Toda mi ansia era q. sigui-  
ereder los consejos Evangelicos con toda la perfeccion, q. pudiere-  
der, y ayudareder á este Dios y Señor mio, q. tan apretado le  
traen aquellos infelices, á quien él ha hecho tanto bien.  
Estare andiendo el mundo: quieros tomar á sentencia á  
Christo, como dicen, pues le levantan mil testimonios: qui-  
erem poner su Iglesia por el suelo: y os desuicidareis vos-  
tros? No, hermanos míos. Sed tales, quales yo os pintaba  
en mis deseos. Dios les haga santos y perfectos religiosos Des-  
calzos, como se lo suplico: y por ser gran verdad lo firmo =  
Teresa de Jesus.

De sus  
Cart.







